



**La identidad de género y sexual en las prácticas artísticas contemporáneas con relación a la
tradicón católica**

Maria Fernanda Henao Ortiz

**Trabajo de grado para optar al título de Maestra en Artes Visuales
Modalidad investigación-creación**

**Asesora
Nora Gabriela Galvis Orozco
Magíster en Estética**

**ITM INSTITUCIÓN UNIVERSITARIA
FACULTAD DE ARTES Y HUMANIDADES
MEDELLÍN
2024**

Cita	Henao Ortiz, M. F. (2024)
Referencia	Henao Ortiz, Maria Fernanda. <i>La identidad de género y sexual en las prácticas artísticas contemporáneas con relación a la tradición católica</i> [Trabajo de grado] 2024. ITM Institución Universitaria, Medellín, Colombia.



Pregrado en Artes Visuales

Facultad de Artes y Humanidades

ITM Institución Universitaria



Departamento de Biblioteca y Extensión Cultural

Repositorio Institucional: <https://repositorio.itm.edu.co/handle/20.500.12622/13>

ITM Institución Universitaria - www.itm.edu.co

Rector: Alejandro Villa Gómez.

Decano/Director: Carlos Andrés Caballero Parra.

Jefe departamento: Diego León Zapata Dávila.

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de ITM. Institución Universitaria ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.

*A Orfaley, Hernando, Pablo y Elizabeth,
por acompañarme y apoyarme en cada proceso*

Agradecimientos

En primer lugar, agradezco a mis padres Orfaley Ortiz y Hernando Henao, por mostrarme un mundo más amable y comprensivo, por enseñarme a cuestionarlo todo y a desaprender. A Juan José Barco Flórez y Victoria Mancera Gutiérrez, quienes se convirtieron en una parte fundamental de mi recorrido por la academia y, en sus diferentes maneras de ver la vida, me enseñaron a habitar las ideas, los textos y los miedos. En especial, quiero agradecer a mi asesora Nora Gabriela Galvis Orozco, por permitirme profundizar en cada pregunta, momento y emoción que surgía en este trabajo, porque con su paciencia y experiencia supo guiarme e impulsarme a explorar y creer en mis procesos creativos. Por último, agradezco profundamente a Elizabeth Rodríguez Cueto, por acompañarme y ser ejemplo de hija libre, por ser y enseñarme a amar en libertad.

Tabla de contenido

RESUMEN	7
INTRODUCCIÓN	8
PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA	11
OBJETIVOS	14
OBJETIVO GENERAL	14
OBJETIVOS ESPECÍFICOS	14
DECLARACIÓN DE ARTISTA	15
ABORDAJE CONCEPTUAL	16
REPRESENTACIÓN	21
APROPIACIÓN	22
INTERPRETACIÓN	23
MARCO CONTEXTUAL	25
REFERENTES	28
EL CUERPO Y LO RELIGIOSO	31
LA IDENTIDAD Y LO RELIGIOSO	32
EL GÉNERO Y LA IDENTIDAD	33
DISEÑO METODOLÓGICO	35
FASE 1	37
FASE 2	38
FASE 3	38
PROCESO DE CREACIÓN	40
HIJO BUENO	41
HIJO CASTIGADO	46
HIJO LIBRE	51
RESULTADOS Y ANÁLISIS	58
OVEJA	60
ROSTRO	62
TRINI	63
GRABADO, MEDIO DE EXPRESIÓN	65
CONCLUSIONES	68

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	72
ANEXOS	76
ANEXO 1. PROCESO CREATIVO	76
ANEXO 2. ESTRUCTURA DE ENTREVISTA.....	79
ANEXO 3. MODELO DE CONSENTIMIENTO INFORMADO USADO EN LA INVESTIGACIÓN-CREACIÓN....	80
ANEXO 4 FORMATO AUTORIZACIÓN DERECHOS DE IMAGEN Y DE PROPIEDAD INTELECTUAL USADO EN LA INVESTIGACIÓN	81

Resumen

En Medellín, la religión católica ha sido una de las bases de nuestra sociedad, sin embargo, en sus discursos y representaciones se aleja cada vez más de las dinámicas más actuales de nuestra sociedad, condicionando las formas de autopercepción. Así, este trabajo de investigación-creación surge a partir de la necesidad de revisar de qué maneras estos discursos mantienen una brecha entre el pasado, lo convencional y las dinámicas más actuales de la sociedad, para poner en diálogo algunas representaciones católicas que son muy comunes en nuestro contexto como el sagrado corazón de Jesús o la Virgen de Fátima, con obras de artistas contemporáneos que han tomado elementos propios del catolicismo para resignificarlos y articularlos a otros discursos, como las identidades de género y sexuales.

Palabras claves: grabado, representaciones religiosas, tradición, sexo, género, cuerpo, arte contemporáneo, resignificación.

Introducción

Hablar de identidad en Medellín, no solo implica pensar en una construcción histórica de las bases morales, culturales y sociales en que se fundamenta, sino también, revisar cuantos de estos modelos de la tradición responden a las dinámicas más actuales de la sociedad. A partir de allí, es preciso analizar cómo desde las prácticas artísticas contemporáneas se pueden resignificar las imágenes para acoger las formas de vida que se desprenden de modelos tan estructurados como lo ha sido el catolicismo.

La iglesia católica puede considerarse un pilar que ha sido fundamental para la concepción de nuestra sociedad, de lo bueno y lo malo, lo que debe ser el reflejo del buen paisa, la buena madre, el buen hijo, el buen prójimo; un discurso además reforzado por las representaciones católicas que encontramos en muchos lugares de la ciudad de Medellín como iglesias y parques con imágenes o textos religiosos que se distancian cada vez más de las dinámicas más actuales de la sociedad y sobre todo, las nuevas generaciones. Por ello surge la necesidad repensar y recrear dichos elementos y discursos desde las prácticas artísticas contemporáneas, como consecuencia de la segregación social sobre aquellos que se salen de la norma de lo “correcto” bajo la moral católica, como ocurre en este caso con las disidencias de género y sexuales.

“Marica”, “loca”, “machorra”, “marimacho”, “arepera”, entre muchos otros adjetivos suelen ser utilizados en nuestro contexto para referirse despectivamente a personas que se salen del marco normativo de lo que representa culturalmente ser hombre o mujer. Más allá de las maneras en las que se nombra lo que “no está bien”, interesa hacer una profunda revisión tanto de las posturas como los comportamientos de las personas de Medellín y el área Metropolitana frente a las personas que se sitúan con una orientación sexual o de género diferente al que impone la

iglesia católica. Así mismo, es importante analizar la manera en que se vive la religión católica en dichos entornos, y en qué medida la tradición condiciona la apertura a fenómenos socioculturales que aparecen con el pasar del tiempo.

De esta manera, por medio de la comparación de representaciones católicas tradicionales con obras de artistas contemporáneos como Juli Santa Putricia y Salustiano García, podremos revisar las transformaciones no solo históricas de las imágenes religiosas sino también los fenómenos socioculturales que nos han atravesado como sociedad, identificando qué elementos siguen vigentes y cuáles, por el contrario, han quedado rezagados, condenando también a la sociedad a quedar suspendida en discursos que no responden a las preguntas del presente, que, por el contrario mantienen divisiones absurdas que condicionan el pensamiento de las comunidades para que no haya una apertura hacia temas que son vigentes y válidos para replantear el género y la sexualidad desde lo cultural.

Teniendo en cuenta lo anterior, se propone una serie de imágenes como propuesta de creación, a través de la identificación de las maneras en que las identidades de género y disidencias sexuales resignifican las representaciones católicas en las prácticas artísticas contemporáneas en Medellín, con el fin de dar visibilidad a las formas de construcción y desconstrucción de la identidad y revisar cuáles de estas representaciones han quedado rezagadas o necesitan ser cuestionadas, replanteadas y porque no, confrontarlas para atender a las necesidades del presente, además de atender a una problemática que ha implicado la segregación de estas poblaciones frente a las prácticas de la fe católica a la que estamos sujetos desde que nacemos.

El arte funciona como un manifiesto, como un medio para reafirmar discursos. Así mismo, se propone como la posibilidad de apropiarse de los relatos para transformarlos y convertirlos en imágenes que puedan ser entendidos como elementos de identificación, de traducción. Todos,

como seres sociales, en nuestra colectividad, buscamos entendernos en el entorno, así como se nombran las cosas, esperamos ser nombrados, estamos en la constante búsqueda de entendernos en un entorno que nos enseñó a nombrarnos de una forma que no es diferente a “hombre o mujer”, “femenino o masculino”. Pero dichas concepciones, no son más que construcciones del lenguaje, estructuras discursivas y heredadas culturalmente que deben ser cuestionadas y transformadas al igual que las representaciones desde las imágenes son actualizadas y adaptadas según su tiempo.

Planteamiento del problema

Medellín es una ciudad altamente conservadora y eso deriva a que sus orígenes se han ceñido a la tradición católica y colonialista, a partir de allí se han definido principios, discursos y valores sociales, que además han permeado áreas como la política y la cultura. Sin embargo, con la transformación social, podemos observar que la iglesia católica se ha estancado en relatos costumbristas y representaciones artísticas que no responden a las dinámicas sociales y subjetividades contemporáneas como las disidencias sexo-género.

Si bien estas nuevas dinámicas sociales son cada vez más abordadas y visibilizadas, aún existen muchos tipos de violencia hacia las personas con orientaciones sexuales o de género diferentes al sistema heteronormativo establecido por la iglesia católica, que, en gran medida, condiciona y deslegitima la diversidad, limitando así la democratización del discurso frente a las nociones de sexo-género. Así mismo, se limita una apertura, en tanto, las representaciones (como imágenes religiosas) y los relatos del pasado siguen alimentando modelos tradicionales. En este sentido, las prácticas artísticas contemporáneas se han convertido en un medio de resistencia que intenta dar respuesta a esa ruptura o establecer puentes para que disminuya la distancia entre pasado y presente, entre tradición y contemporaneidad.

En el contexto actual se han estado gestando nuevas discusiones y prácticas socioculturales que permiten expandir la mirada sobre la fe católica y las formas en las que se puede articular la religión a estos nuevos fenómenos sociales en los que perdura la tradición con relación a la secularización, como lo menciona Mansilla, H. (2018):

Los creyentes en esta fe suponen que la verdadera evolución política es idéntica a la voluntad de Dios o, en términos seculares, a la voluntad de la historia universal. Esta última,

para convertirse en manifiesta, requiere de la interpretación auténtica de una iglesia o de los intelectuales que hablen a nombre de ella. (p. 16)

Este trabajo plantea cómo las apropiaciones y reinterpretaciones por parte de artistas contemporáneos responden a la necesidad de visibilizar el contexto actual desde las disidencias de sexo-género y las dinámicas recientes de la sociedad sujetas a posturas que persisten bajo la tradición católica. La academia, las formas, las tendencias, las técnicas y los conceptos en el arte han pertenecido a las mismas élites y figuras de poder que precisamente hacen que todos los modelos culturales se rijan bajo los mismos discursos, aquellos que avalan o no los comportamientos de poblaciones específicas. Como consecuencia, el arte se convierte en un elemento de poder según su contenido y dónde se sitúe espacialmente. Una iglesia, condiciona la mirada y la receptividad de lo que significa una “buena familia” o “ser hombre y ser mujer”, por ello también es importante revisar los contextos y discursos bajo los que se interpretan las representaciones que refuerzan estas nociones y cómo artistas e investigadores y cualquiera que se acerque a las prácticas artísticas contemporáneas, replantean, cuestionan, transforman e incluso resignifican estos elementos para reconstruir el sentido de los discursos de acuerdo a sus contextos.

Cada población, independientemente del lugar de origen y los modelos religiosos en los que se ha instaurado, ha tomado elementos de distintos entornos que funcionan como apropiaciones y, en muchos casos, la asociación de elementos que constituyen otros sistemas de funcionamiento o dinámicas que configura la sociedad se pueden convertir en un puente para entender, arraigar creencias e incluso, otorgarles un sentido del que es difícil desprendernos. Por lo que el arte es un puente que han encontrado algunos artistas como Luis Caballero y Juli Zapata-Santa Putricia, referentes permiten generar un paralelo entre las tradiciones de nuestra sociedad desde el catolicismo y, al mismo tiempo, dar visibilidad a unas minorías, afectadas por muchas de las

costumbres que hemos arraigado (legitimado) históricamente desde la época colonial en Latinoamérica. Aunque es una postura quizás arriesgada, sobre todo en una ciudad conservadora, es también una forma contestataria que abre la posibilidad a crear espacios ya no solo de diálogo, sino también de acciones que legitimen sus posturas desde las propias ontologías.

Objetivos

Objetivo general

Desarrollar un ejercicio de creación identificando cómo las disidencias de sexo-género resignifican las representaciones católicas en las prácticas artísticas contemporáneas en Medellín.

Objetivos específicos

1. Identificar elementos de la religión católica empleados en las prácticas artísticas contemporáneas para la resignificación de identidades de género.
2. Recopilar registros y datos a través de trabajo con comunidad que generen un acercamiento a las formas en las que los participantes conciben su identidad frente al lugar religioso, individual y social.
3. Crear una obra en grabado a partir de las reflexiones realizadas alrededor de la identidad de género y la religión en las prácticas artísticas como medio para la resignificación.

Declaración de artista

Líneas desordenadas, texturas visuales y formas figurativas dominan las imágenes que produzco y, sobre todo, la necesidad de buscar un orden en trazos poco cuidados. Enfatizo en los contrastes, casi todo mi trabajo se plantea a partir del blanco y el negro. Evito cerrarme en un solo parámetro, metodología o técnica porque entiendo el arte dentro de formas y dinámicas muy cambiantes. La mayoría de los productos surgen del caos, momentos de catarsis y cuestionamientos sobre las dinámicas de una sociedad en contradicción constante, y es finalmente esto lo que pretendo expresar. La postura sobre la “dualidad moral” que he asumido está mediada por investigaciones que nacen a partir de experiencias personales que posteriormente, son enfocadas en estudios sobre las acciones de la sociedad frente a lo considerado “justo”. Siempre hay una experimentación previa en cuanto a técnicas para luego ser llevadas al dibujo a lápiz, la fotografía, el *scratchboard* y el grabado principalmente.

Me veo constantemente en el dilema de jugar a ser moralmente correcta y entenderme en una sociedad llena de contradicciones, por lo que surge el interés de crear como forma de entender y al mismo tiempo cuestionar el discurso de lo “correcto”. Adopté el seudónimo de Mhache en el momento en el que entendí mi dualidad a partir de la lectura de *Las flores del mal* de Charles Baudelaire, donde se confrontan una serie de contrarios que finalmente heredamos y es allí donde surgen los cuestionamientos por lo bueno y lo malo, el hombre y la mujer, la luz y la oscuridad, el blanco y el negro.

Abordaje conceptual

En medio de las categorías específicas que surgen para esta investigación es importante aclarar que algunas de las que se abordarán a lo largo de este análisis están atravesadas por una conceptualización teórica, sin embargo, los relatos religiosos son figuras transversales que conversan estrechamente con el discurso académico. Así, al igual que planteaba Gutiérrez (2020), lo interdisciplinar no solo se inclina hacia el lugar académico sino también hacia una interpretación de lo espiritual para constituir conceptos como el cuerpo y la identidad en el marco de la religión católica y su concepción desde la fe. Como parte del objeto de estudio, el cuerpo se convierte en un eje central debido a que deviene en una construcción “integral” en la que lo espiritual termina atravesado por las ontologías en las que se determina el sentido sobre lo que somos (nuestra corporalidad). En el caso de Gutiérrez, esa relación intrínseca entre erotismo y seducción a partir de una lectura religiosa se construye a partir de determinados roles de significación (instituciones como la iglesia católica), que nos lleva finalmente a entender cada uno de estos conceptos como la construcción de sentido en el marco de lo social, que no son más que las necesidades del ser humano llevadas a la sacralización a partir de la representación religiosa. Es en este punto, es en el que aparece la necesidad de entender el cuerpo desde dos perspectivas, la construcción del cuerpo desde el modelo tradicional religioso (lo heteronormativo) y las nociones actuales frente a la deconstrucción de dicho sistema (disidencias sexo-género).

Las disidencias sexo-género es quizás una de las categorías más importantes y, por lo mismo, recurrentes en la investigación debido al impacto social-cultural y personal que tiene sobre la construcción de la identidad. Reconocer el peso cultural de la representación de las figuras masculinas y femeninas como sistema binario, único sistema aceptado por nuestra sociedad, es

fundamental para entender también qué limita la apertura hacia la normalización de la diversidad en el contexto actual. El sistema sexo-género no es un fenómeno fijo, sino que varía cultural y socialmente (Martínez y Campos, 1999). Esta premisa analiza las maneras en las que las creencias y prácticas religiosas, especialmente, las de la Iglesia católica, influyen en la construcción y las nociones que se tienen del cuerpo y cómo se habita y se asume el rol de género. Además, se explora cómo los individuos dentro de esta religión negocian y/o confrontan las normas de género impuestas por la Iglesia en su búsqueda de una identidad desarraigada de modelos tradicionales y hegemónicos.

Así, es indispensable puntualizar en los roles ligados de forma intrínseca al concepto de sexo y género. Pensar el término “sexo” implica antes una revisión a la transformación conceptual de acuerdo con fenómenos sociales y corrientes académicas que lo han estudiado. Los primeros movimientos feministas detonaron un sin fin de cuestionamientos en las esferas intelectuales y académicas alrededor del concepto de sexo, tomando este como categoría de análisis y así, justificar modelos de subordinación más allá de definiciones anteriores que habían perdurado. De esta forma, el sexo ya no es entendido solo como una característica natural de una especie, sino que se transforma en un modelo que busca explicar la diferenciación entre hombres y mujeres para establecer unas funciones dentro de la sociedad, y la distribución de los poderes según los roles (Moraña, 2021).

Si bien la anatomía es uno de los criterios más importantes para la clasificación de los seres humanos, es evidente que la biología per se no garantiza las características que socialmente se le asignan a cada uno de los sexos. Es a partir de aquí que comienza a circunscribirse al género como la interpretación cultural del sexo. (Martínez, 2011)

Mientras los poderes se distribuyen según las “habilidades y los saberes”, también el cuerpo se convierte en un instrumento de poder en el que aparece lo performático. A partir del postulado de Butler (2016) en *El género en disputa: el feminismo y la subversión de la identidad*, la cuestión del género adopta un ejercicio transversal en el que el cuerpo femenino o masculino se determina a través de gestos, posturas, actitudes y expresiones, una teatralidad establecida por la tradición y los modelos de poder que responden a esta.

Tal *naturalización* desautoriza cualquier desviación de la norma, condenando como antinatural, patológico, anómalo, extraño o malsano todo comportamiento que se oriente en una dirección diferente de las previstas socialmente. Las instituciones del Estado, incluyendo la escuela, la familia y los discursos médicos y legales, consolidan y diseminan los modelos de comportamiento, funcionando como mecanismos de control vigilancia y punición. A través de estos, se tiende a identificar funciones destinadas a hombres y mujeres y formas de sexualidad que cumplen con las reglas establecidas en función de los valores de la familia, la reproducción, etc., instalando así una regulación estricta de los cuerpos y conductas. (Moraña, 2021, p. 123)

De la misma forma, aparece la perspectiva de los dos cuerpos, el cuerpo físico y el cuerpo social como lo nombra Douglas (citado por Moraña, 2021), las nociones que configuran como nos percibimos se traducen en dos estados, una construcción social ya no solo de lo que es ser mujer o ser hombre, sino también un sin fin de estructuras ligadas a los poderes y las jerarquías que nacen desde la familia y los entornos sociales, y finalmente terminan condicionando las percepciones sobre sí, ese cuerpo físico termina respondiendo a las necesidades sociales, la cultura y las diversas dinámicas que atraviesa el entorno. En el caso de las disidencias sexo-genéricas, el cuerpo transmuta en regulaciones frente a la sexualidad, aquellas imposiciones morales y discursos

arraigados por instituciones como la iglesia, la familia, que no avalan o tildan de “antinatural, patológico, extraño” (Moraña, 2021).

La religión católica como institución, ha tenido un impacto significativo en la construcción de identidades en el ámbito de la sexualidad y el género. La Iglesia Católica tiene una larga historia de doctrinas relacionadas con la sexualidad y el género, que además han sido percibidas como conservadoras y excluyentes frente a la diversidad. A partir de esto, se investiga cómo las creencias religiosas, las normas y los valores católicos desde la representación han influido en la percepción de la identidad de género, tanto a nivel individual como en la sociedad, sobre todo por el poder que ha tenido la iglesia y la forma en que se ha constituido la sociedad colombiana.

Por esto mismo, la semiótica se articula precisamente al comportamiento de discursos de poder, y a través del estudio de los signos, se vuelve indispensable analizar los fenómenos que giran en torno a la interpretación, tanto de las imágenes como de los textos, enfatizando en la imagen, pero sin obviar aquella intención comunicativa o de sistemas de significación mediados por los discursos y reforzados por la imagen. Lo que se busca con la semiótica desde los postulados de Pierce, es el análisis interpretativo y comunicativo a partir del lugar sociocultural, para identificar cuáles son particularmente esos signos que hacen que un discurso se mantenga estático, pero a su vez pueda llevarse a una reinterpretación y se actualice desde el arte contemporáneo.

La relación entre identidad en el contexto del sistema sexo-género y la religión católica, se considera a partir de los cuestionamientos sobre cómo las personas negocian y construyen su identidad, en un contexto en el que los constructos religiosos pueden entrar en conflicto con las identidades de género y sexual y si existe alguna manera en que estos estados puedan encontrar puentes para el diálogo y la aceptación. Con ello, se examinan las experiencias personales y las nociones colectivas y subjetivas sobre el cuerpo de aquellos que buscan una identidad que sea

coherente con las comprensiones de sí mismos, y cómo estas identidades pueden ser desafiadas o reforzadas por las creencias y prácticas religiosas.

Entender el cuerpo y su representación implica primero, entender los modos en los que hemos estado atravesados, una serie de mapas trazados por el lenguaje y los modelos de significación que perduran en el tiempo. Lo que quiere decir esto, es que estamos condicionados, regidos por estructuras discursivas desde las ciencias como la naturaleza, donde el cuerpo se sitúa como un elemento único, inmutable, pero que, está profundamente atravesado por el marco de lo social –de colectividad–, deviene en un instrumento de poder, o de sumisión, de víctima o de victimario, una serie de paradigmas que trazan unos roles que ha determinado nuestra sociedad y las dinámicas de nuestro entorno.

Pareciera que ser mujer se traduce en la maternidad, la sensibilidad y su entorno es la casa, el adentro, mientras que por otro lado el hombre es fuerza, es poder, es el afuera, pero ¿qué pasa si en nuestra forma de expresarnos tomamos elementos propios del otro sexo? ¿Qué pasa con esos entornos “naturales”, “biológicos” que han definido lo que es ser lo uno o lo otro? ¿acaso dejamos de serlo? Lo cierto, es que construimos a través del lenguaje una serie de estructuras que se convirtieron en una única verdad, un absoluto indiscutible en instituciones de poder, pero aquí es donde se hace más necesario aun referirnos a los modelos de representación, o más bien de aproximación a las identidades desde el concepto de “representación”. Moraña (2021) a partir de los postulados de Ranciere, define el arte como un acto político, cada uno de los elementos representados implica antes unas imposiciones o posturas que atraviesan eso representado, entonces la representación se convierte en una abstracción o aproximación de eso que es (de la realidad), más no es el objeto mismo, lo imita. Finalmente, se trata de una “traducción” de la realidad atravesada por la subjetividad del artista y los elementos de simbolización que atraviesan

su cultura.

Con ello, aparecen entonces tres ejes conceptuales que determinan las indagaciones respecto a la articulación de las imágenes del pasado y sus interpretaciones y reinterpretaciones en el presente:

Representación

La representación, hace énfasis en la tradición católica, entendiendo la imaginería religiosa como una base fundamental para entender y arraigar figuras como Dios, María madre, el cuerpo y sangre de Cristo, es decir, elementos de representación de la moral católica desde la literalidad, con relación al cuerpo –un ejemplo claro y reiterado es el ser humano hecho a imagen y semejanza de Dios (Genesis 1: 26-27) –, aquellas imágenes que generan identificación, por ende se convierten en parte fundamental de nuestra propia percepción.

Sin embargo, aparecen también elementos que se aíslan, se observa una abstracción de dicha literalidad, el cuerpo y sangre de Cristo se convierten en el cáliz de vino y el pan, es decir que, aparecen símbolos de identificación desde el discurso, una construcción iconográfica que implica también una lectura de la significación de los signos a partir del pensamiento (o discurso) según la teoría de la semiótica de Pierce (citado por Restrepo, 1990). Entonces, la pregunta es, ¿de qué manera se da esa identificación? ¿Cómo se interpretan dichos elementos en el imaginario colectivo? ¿Desde la tradición, desde la imposición o la voluntad?

Frente a la identidad, el término “re-presentar” se vuelve fundamental para entender también como se sitúa la “identidad” en el imaginario colectivo de nuestra región, esas herencias discursivas que configuran la forma en las que nos entendemos en el entorno, con relación a los otros, los relatos, la herencia, lo simbólico.

Apropiación

La reinterpretación por parte de artistas contemporáneos resulta fundamental en este trabajo debido a la relación intrínseca entre la tradición y el presente. El lugar de representación inicial; la tradición, habla de un pasado y las dinámicas e instituciones que nombran lo que es correcto, constituyen las nociones básicas de la sociedad como la ley, la cultura y las obras de arte dan cuenta de ello. Al igual que el arte del pasado, el arte contemporáneo plantea situarse en dicho pasado con ojos del presente y situarse en el presente con las nociones del pasado, con el fin de cuestionar cómo a partir del arte y las apropiaciones de algunos elementos, ponen en diálogo todas aquellas posturas replicadas durante siglos y pueden o no ser consecuentes con nuestro tiempo y los fenómenos sociales que lo atraviesan. Además, es importante entender que los artistas abordados, analizan o asumen una postura crítica frente a discursos que se han perpetuado y han detonado nuevas problemáticas cada vez más discutidas.

Estas apropiaciones de elementos de la tradición por parte de artistas contemporáneos se instauran como búsquedas de identidad en entornos que han determinado desde el poder lo correcto e incorrecto en las prácticas socioculturales y que, finalmente atraviesan la autopercepción. Moraña (2021) a partir del postulado de Le Breton afirma que:

Le Breton capta bien los elementos básicos de la construcción corporal: la inconmensurabilidad del cuerpo propio, la relación entre forma o estructura que provee la ciencia y el lugar fundamental del imaginario personal, que consolida la noción de propiedad o posesión del cuerpo propio, a partir del cual se configura el Yo. Representar es, de alguna manera, apropiar, en el espacio del Yo lo que de otra manera ocuparía siempre su exterioridad. (p. 214)

Interpretación

Establece una subjetivación de los individuos respecto a las imágenes religiosas como las narrativas que se han mantenido a lo largo del tiempo que, en muchos sentidos, generan fricción con representaciones del arte contemporáneo y como consecuencia, se perpetúa la tendencia hacia la tradición. Pero, aún así, persiste un imaginario colectivo que construye el sentido frente a las imágenes y los discursos, que, además, no puede ser ajeno a su tiempo y menos a lo que acontece en su entorno social. Lo que se propone con este punto es, finalmente, analizar cómo desde dichas subjetividades, empiezan o no, a construirse nuevos sentidos, en los que el presente y pasado, lo religioso y lo que se opone drásticamente a su discurso pueden articularse. Poner en diálogo la representación desde la tradición con las apropiaciones y reinterpretaciones del arte contemporáneo, nos permite observar en qué medida estas responden a las problemáticas de nuestro presente, todo ello desde la interpretación de personas ligadas tanto a la religión católica como a las disidencias de sexo-género.

A partir de lo anterior, se debe precisar también que no se puede entender el arte contemporáneo solo desde la academia y las formas en las que se circunscribe el arte en periodos y corrientes que la validen, sino que aparecen también las prácticas artísticas contemporáneas como concepto central debido a que se separa de las categorías específicas determinadas por la institución y, en este caso, se empiezan a articular dichas subjetividades, es decir que alrededor del arte hay muchas prácticas socioculturales que construyen sentido, conexiones, reflexiones y nuevas construcciones de significados. La mediación en el sector cultural es un ejemplo de ello, ya que se vuelve esencial en los procesos de creación, implica que el arte ya no está sujeto solo a los artistas de claustro, críticos, curadores o instituciones, sino que se convierte en un proceso de creación colectiva en la que se activan tejidos sociales y críticos, en los que tanto el arte como las

apreciaciones interdisciplinarias y de oficios se unen para construir sentido frente al mundo que percibimos. Por eso, activar el arte se convierte en un medio fundamental desde la pedagogía y la educación no formal para acercar a los diversos públicos al arte, a la cultura y al conocimiento desde las relaciones sociales con los contenidos de los museos, que a su vez se perciben como medio de comunicación (Núñez, 2006).

Marco contextual

Este ejercicio de investigación-creación se propone a partir del análisis de las interpretaciones de personas católicas o con algún vínculo con la religión (bautizados, practicantes o no practicantes, con algún tipo de formación en dicha religión, que pertenecieran a grupos juveniles, etc.), nacidos del área metropolitana, principalmente en Medellín. Las personas abordadas generaban un diálogo entre tradición y presente a partir de la interpretación de imágenes tanto religiosas como de artistas contemporáneos que tomaron elementos de la religión católica para articularlos al tema de las disidencias sexo-género.

En Medellín, cuestionarse sobre la identidad sexual y de género en el presente sigue siendo un tema que genera controversia y que, si bien el desarrollo cultural ha permitido una mayor recepción, implica también que una sociedad ceñida a una tradición católica colonialista aislada de una revisión rigurosa de la historia esté sujeta siempre a perpetuar imágenes y discursos que no responden a las nuevas dinámicas de nuestro entorno.

Es casi una necesidad hablar de la identidad sexo-género desde una perspectiva artística por muchas razones. La primera es que el arte contemporáneo en nuestro contexto se ha presentado como un acto político, reflexivo y porque no, contestatario, por lo que las disidencias de género y sexuales buscan ser normalizadas -más que aceptadas- y, al centrarnos en una sociedad que ha fundamentado sus bases socioculturales en el catolicismo, resulta más que pertinente revisar algunos artistas que han abordado dichos elementos en su trabajo artístico.

Otra consecuencia de estos planteamientos tiene que ver con que, aquellos que se declaran con una orientación sexual o de género diferente a modelos heteronormativos, en la mayoría de casos, se les ha negado la posibilidad de practicar una fe católica que hace parte de sus raíces – no solo desde su individualidad sino en un marco social –, y, en consecuencia, se genera un

distanciamiento entre grupos “diversos” con la iglesia católica y cualquier discurso que ha sido base fundamental de nuestra moral. Lo anterior, nos lleva al último punto por analizar que es quizás el más abordado en esta investigación, y es cómo desde el arte y las imágenes religiosas se han afianzado los discursos católicos que limitan e incluso castigan las identidades de género y cómo a partir del arte contemporáneo se plantea un nuevo discurso no solo como acto de resistencia, sino también como un actor social-cultural que permite repensar el pasado e identificar las necesidades del presente y que sus dinámicas respondan a él.

Cada población, independientemente del lugar de origen y los modelos religiosos en los que se ha instaurado, ha tomado elementos de distintos entornos que funcionan como apropiaciones y, en muchos casos, la asociación de elementos que constituyen otros sistemas de funcionamiento o dinámicas que configuran la sociedad, se pueden convertir en un puente para entender, arraigar creencias e incluso, otorgarles un sentido del que es difícil desprendernos. Por lo que el arte es un puente que han encontrado algunos artistas como Juli Zapata-Santa Putricia, algunos de los referentes que se proponen para generar un paralelo entre las tradiciones de nuestra sociedad desde el catolicismo y, al mismo tiempo, dar visibilidad a unas minorías, afectadas por muchas de las costumbres que hemos arraigado históricamente desde la época colonial en Latinoamérica.

Se evidencia un diálogo entre la tradición y cómo dichos elementos son muestra de su contexto e incluso las transformaciones discursivas que hay alrededor de ellos, así como las apropiaciones y reinterpretaciones por parte de artistas contemporáneos responden a la necesidad de visibilizar el contexto actual desde las identidades de sexo-género y las dinámicas más recientes de la sociedad que están sujetas a posturas políticas que persisten bajo la tradición católica.

Aunque es una postura quizás arriesgada, sobre todo en una ciudad conservadora, es también una forma contestataria que abre la posibilidad a crear espacios ya no solo de diálogo,

sino también de acciones que legitimen las posturas desde la construcción de ontologías propias y que, a su vez, logremos desprendernos de las formas en las que la tradición y los costumbrismos nos han definido.

Hablar de generar un impacto es complejo, y más por la sociedad tan dividida en la que se sitúa esta investigación, pero, a partir de las fuentes revisadas para su desarrollo, se propone una mirada de esa segregación social para entender cómo los artistas e incluso las personas que tienen contacto con sus obras, resignifican o reinterpretan tanto la religión, como el cuerpo y, más importante aún, permitirse a partir de ello, una reconstrucción de la identidad que les fue negada por resistirse a los modelos hegemónicos instaurados por la religión católica que, sin duda son consecuencia de la colonización.

Más allá de pensar si está bien o mal, en lo que es correcto o no, como objeto de investigación es importante entender el comportamiento de las nuevas generaciones frente a dichas tradiciones, sus símbolos y sistemas de significación para configurar su entorno y responder a los cuestionamientos que pueden acercarnos a la actualización de discursos sociales.

Referentes

En primer lugar, se tomaron algunas imágenes de la religión católica como referentes que, aunque es complejo rastrear su origen, fungen como parte fundamental de la fe católica en Medellín y muchas otras regiones de Colombia desde la época colonial, por tanto, parte indispensable de la historia del país. Estas imágenes responden también a relatos bíblicos o que se han instaurado como parte de la herencia de nuestros antepasados desde la época colonial.

Para el trabajo de campo, se tomaron varias imágenes que son muy comunes en la religión católica y, en algunos de los casos, es difícil rastrear su origen debido que son imágenes que han sido reproducidas masivamente a lo largo de los años, o en otros casos llegaron en la época colonial y no estaban firmados por lo que no se pudo identificar el autor. En este caso, *El Buen pastor* (Anónimo, s.f.) fue una de las imágenes a las que no podemos identificar su origen, pero resulta fundamental debido a su reproducción mediática, ya no solo respecto a la imagen abordada, sino también con las diversas versiones y relatos que se enseñan en libros infantiles, folletos, pinturas, estampillas, etc.

En el caso del *Sagrado corazón de Jesús*, las familias antioqueñas, sobre todo en los pueblos, suelen ser consagradas a él. Lo mismo ocurre en la ciudad con la *Virgen de Fátima*, instituciones educativas católicas, iglesias y hospitales, entre otros, suelen estar consagradas a ella; según los relatos religiosos, proviene de una advocación de la Virgen María en Portugal en el año 1917, y la imagen que se aborda es una reproducción comúnmente utilizada en las tarjetas o estampas religiosas en Colombia.

Por último, para el momento de tradición, se tomó la obra del *Cristo crucificado* (1632 ca.) del artista Diego Velázquez, conservado actualmente por el Museo del Prado. Esta imagen en

particular se toma por dos razones. La primera es que el crucifijo es el elemento más replicado y constante en el catolicismo como gesto, jerarquía (padre, hijo y espíritu santo), arrepentimiento, culpa; la cruz se manifiesta constantemente en símbolo que resume lo que es ser un buen cristiano.

Por otro lado, dentro de las imágenes revisadas que hacen parte de las prácticas artísticas más recientes, se toman tres artistas contemporáneos como referentes, que, en sus obras, aparecen elementos católicos relacionados con las identidades de género y sexuales. En particular, Juli Zapata- Santa Putricia y Jorge Julián Aristizábal, cuestionan cómo se sitúa el rol de género y sexual en esos modelos tradicionales de la religión católica, tomando elementos específicos que reinterpretan en sus obras. En el caso de Salustiano García, encontramos un artista profundamente católico con una obra que fue la imagen promocional de la Semana Santa de Sevilla, España, que además generó mucho revuelo y rechazo por parte de los feligreses, debido a la representación para muchos “homoerótica”, por lo que es importante revisar esta imagen en el marco de lo contemporáneo, sobre todo para hacer un paralelo entre los discursos que mantienen y representan la “verdadera moral católica”.

Inicialmente, abordamos a Juli Zapata - Santa Putricia. Esta artista es fundamental para los estudios de género y sexual en el contexto contemporáneo, no solamente por su quehacer artístico, sino también los cuestionamientos que hace a través de la curaduría y la crítica de arte. Sus abordajes desde el análisis decolonial nos permiten entender muchas de las formas en las que ha sido instaurada la religión como modelo hegemónico, y todas aquellas formas de expresión de la diversidad no solamente en el género sino también en las tradiciones socioculturales. Así mismo, encontramos en su obra un llamado a cuestionar desde la imagen y el performance cómo perpetuamos estos modelos desde las estructuras religiosas y las interpretaciones sesgadas del discurso. Además, por su propia experiencia y las revisiones históricas de nuestro contexto, sobre

todo desde los estudios decoloniales, nos permite hacer un rastreo de grupos, sectores y comunidades que han sido atropelladas por la iglesia católica en su búsqueda de construcción de identidad, es decir, violencias basadas en género¹.

Con Jorge Julián Aristizábal, en particular, se revisaron tres piezas de la serie *Platos* (2012): *Matrimonio perfecto*, *Matrimonio straight* y *Matrimonio homosexual*. Desde una perspectiva académica y cercana al contexto del artista, sabemos que realiza casi que una búsqueda de “poner sobre la mesa” aquellos temas que han sido callados, limitados y que no pueden ser abordados con normalidad en nuestra sociedad, temas que además son muy vigentes y siguen generando polémica por la moral tradicional y conservadora. Además, se tomaron en particular esos elementos porque son los más cercanos y literales para el tipo de personas con las que se va a trabajar y pueden detonar más discusiones sobre su contenido.

Por último, en el arte contemporáneo abordamos a Salustiano García. Es importante puntualizar que es un artista contemporáneo de nacionalidad española, y es practicante de la fe católica. La obra que se revisó de este artista fue *Cristo* (2024), que además fue la imagen promocional de la Semana Santa de Sevilla del presente año (2024). En este artista, surge algo particular y podemos situarlo en dos lugares, tanto en tradición como en el arte contemporáneo. La tradición en García viene de la profesión de su fe junto con los elementos que toma de la imaginería religiosa propias de Sevilla, España, que suscitan referentes como el Cristo del cachorro, una leyenda originaria de esta región, que es el mismo manto de pureza que retrata el autor en su obra, toda una influencia además basada en el arte Barroco y Renacentista, y una tendencia en su producción artística por los fondos en rojo bermellón (García, 2024).

¹ Con las revisiones feministas, nos referimos a violencias basadas en género, también abordando “el concepto de lo *queer*” que se enmarcan no solo en las categorizaciones del sistema sexo-género (Moraña, 2021).

Lo más significativo y en lo que se hará énfasis de esta obra, es sin duda el revuelo que generó en su país de origen, España y, en particular, nos interesa revisar cómo se percibe dicha imagen en comunidades católicas de Medellín.

Mi Cristo es un cristo clásico a la manera de los cristos barrocos y renacentistas de España e Italia. A diferencia de los flamencos, ensangrentados y retorcidos por el dolor, el mío es un Cristo sereno, lleno de majestad y dulzura [...] Mi Cristo luce joven y bello. Joven, como metáfora de pureza. Y bello porque, me remito a Platón, belleza y bondad son la misma cosa. Mi Cristo nos mira a los ojos con una mirada dulce, pero firme. Si la mirada es la distancia más corta que hay entre dos puntos, la de Cristo es la distancia más corta que hay entre nosotros y el cielo. (García, 2024)

Así, estos tres artistas son parte fundamental de la investigación por la riqueza conceptual y contextual que permiten un análisis crítico y una revisión de cómo las imágenes se sitúan en el imaginario colectivo, para construir la identidad que se instauran en una sociedad para determinar modelos de conducta y percepción sobre el buen cristiano. Se pueden identificar tres ejes centrales que giran en torno a la construcción de la identidad desde las nociones de sexo-género, la tradición, lo religioso y, finalmente, la resignificación de esos elementos a través del arte contemporáneo.

El cuerpo y lo religioso

Partiendo del lugar de las imágenes religiosas que condicionan aquello que es avalado por la sociedad, encontramos el lugar del cuerpo como categoría inicial, situándola como territorio. Sobre esto, Sandoval (2020), en *La experiencia interpretativa frente a la obra de Luis caballero desde la fenomenología*, toma el artista desde su vida y obra como objeto de estudio a partir de la fenomenología, y sirve para interpretar el cuerpo como contenedor en el que convergen los

elementos contrarios, donde habitan el placer y el dolor, por ejemplo, y son un medio de exploración de la identidad. En el arte contemporáneo, esas dualidades juegan un rol importante en los cuestionamientos interdisciplinarios alrededor del género, de esta forma, más que representar las narrativas de nuestro entorno, las configuraciones y más recientes reinterpretaciones de la imagen nos sirven para identificar los fenómenos y problemáticas socioculturales en las que estamos inmersos y conocerlas.

Si llevamos estas expresiones artísticas al contexto de Medellín en particular, aparece el análisis del placer y el dolor. López (2022) plantea su investigación *Representación fotográfica de una iconografía religiosa, San Sebastián como elemento homoerótico en el arte sacro* alrededor de la figura de San Sebastián, mártir adoptado por la comunidad gay, que además como objeto de estudio se centra en la ciudad de Medellín, permite identificar un panorama en el que el arte ha adquirido protagonismo desde la apropiación y resignificación de una imagen religiosa. Lo sagrado y lo profano, relacionado a espacios de la ciudad, que también puede ser analizado desde la apropiación social de los elementos simbólicos y como pueden ser actualizados según sus contextos.

La identidad y lo religioso

Desde una mirada local, Gutiérrez (2020), en el trabajo *Mil delicias, un cuerpo. De la seducción de lo religioso en el arte*, busca analizar cómo se aborda una metodología “auto etnográfica” a partir del estudio de la literatura religiosa y sus interpretaciones desde otras disciplinas para construir, desde la producción artística, un tejido de la percepción de sí frente al “placer como paralelo entre lo espiritual-moral y lo físico”. En ese orden de ideas, el cuerpo recurrentemente se teoriza a través de la construcción de la identidad y lo social. Así, Ruiz (2020), en *Símbolo de legalidad: interpretaciones artísticas a partir del cuerpo religioso*, estudia también

el cuerpo de una forma auto etnográfica, mediado por las formas en que la religión es figura de poder, parte entonces de bases teóricas para luego profundizar en la producción artística bajo los cuestionamientos sobre su identidad ligado a las religiones que la atraviesan (católica y pentecostal), y, de esta forma, analizar a partir de su obra como se evidencia la reconfiguración de ese sistema de signos e incluso el método iconográfico para la creación de su obra.

El género y la identidad

A partir de Soares y Uña (2019), se analizará el rol de la educación en artes como elemento teórico-metodológico para interpretar las maneras en que se aborda el género y la diversidad sexual, evidenciando de la existencia de sexualidades diversas en el pasado, que además hace que se convierta desde la imagen en un tema que pierde esa categoría de “tabú”, para ser cuestionado y reinterpretado.

De la misma manera, a partir de Fogelman (2019), en *Travestis migrantes, arte y religiosidad en la cultura queer de Buenos Aires*, se pretende entablar un dialogo critico frente al tema de la secularización y género en Argentina, cuestiona cómo los discursos tradicionales dejan de responder a las dinámicas más actuales de determinadas comunidades de migrantes y disidencias de sexo-género y cómo estas poblaciones como “trava” se resiste desde la apropiación y resignificación de elementos tradicionales que traen consigo la heteronormatividad. Con este análisis en el que también se toman referencias artísticas desde el poema, el cine y la música, podemos observar e incluso comparar las maneras en las que dialogan la tradición y las transformaciones del presente para generar tejidos de sentido en comunidades con arraigos socioculturales tan diversos.

Establecer una relación de equilibrio entre género y religión, resulta casi imposible, sobre todo si debemos plantearnos la idea de deconstruir las nociones del pasado o simplemente tomarlas como puntos de partida para dar respuesta a todos aquellos cuestionamientos que nos hacemos sobre nuestra propia identidad, y además están naturalmente ligadas a esos modelos de tradición. Por esto se plantean tres categorías principales mencionadas anteriormente que permiten entender mejor de qué manera se ha abordado el tema y su inherencia en el presente.

Diseño metodológico

En primer lugar, esta investigación se desarrollará a partir de un enfoque cualitativo, que parte de identificar los significados constituidos en sociedad por medio del relacionamiento de diferentes posturas y significaciones. Se interpreta como un relacionamiento intersubjetivo que permite asumir las reflexiones de cada participante e identificar estructuras sociales colectivas de significación y representación (Domínguez, 2000).

El desarrollo metodológico está planteado a partir del *interaccionismo simbólico* estipulado por Herbert Blumer, George Herbert Mead, Charles Horton Cooley y Erving Goffman, quienes proponen analizar los fenómenos sociales a partir de la interacción entre grupos sociales y las construcciones simbólicas que surgen con relación al entorno y las configuraciones sociales que se gestan entre los participantes de dichas comunidades.

Con lo anterior, el interaccionismo simbólico se establece como el método de búsqueda de información más pertinente debido a que las indagaciones atraviesan vivencias personales y el relacionamiento con los sistemas de significación que han sido determinantes en las dinámicas socioculturales de la ciudad de Medellín, sobre las imágenes y los relatos. Así, la interpretación de estos elementos por parte de los participantes se convierte en un espacio de diálogo frente a sus entornos y conceptos específicos como la religión, cuerpo, género, sexualidad e identidad. Teniendo en cuenta esto, se establece una caracterización de los participantes y comunidades con quienes se va a trabajar, con el fin de conocer las interpretaciones que hay alrededor tanto de las imágenes religiosas, como las obras de artistas contemporáneos y qué elementos son los que más responden a las dinámicas más actuales de nuestra sociedad, en particular, las disidencias sexo-genéricas.

Para la selección de participantes, se tienen en cuenta varios aspectos: que sean personas mayores de edad, preferiblemente que tengan una orientación sexual o de género diferente al modelo heterosexual (esta última, no es una condicionante), es decir, que sean personas que se denominen gay, lesbiana, trans, no binario, entre otros; teniendo en cuenta principalmente que sean bautizadas o tengan algún tipo de vínculo con la religión católica. Dicha caracterización parte de la necesidad de analizar de qué formas se enseña el modelo binario desde los discursos religiosos y analizar si las imágenes religiosas tradicionales tanto como las contemporáneas responden a las perspectivas de los participantes frente las formas en las que viven determinados aspectos de su vida, su sexualidad, cuerpo y relación con los otros, y, más importante aún, analizar de qué maneras estos modelos condicionan la perspectiva de género y sexual en el imaginario colectivo.

El interaccionismo simbólico juega un rol importante desde la mediación, busca a partir de procesos de creación, llevar a cabo prácticas artísticas por parte de los participantes, procesos pedagógicos que buscan la democratización de la palabra y los contenidos que habitan en su cotidianidad, al igual que otros contenidos pueden no ser tan familiares para muchos de los participantes como el arte contemporáneo y obras que permanecen en museos, galerías y demás instituciones que en el contexto local no son tan habitadas, por ello se propone también el desarrollo de un taller con un grupo juvenil del área metropolitana para identificar también cómo se sitúa la religión católica en personas jóvenes practicantes entre los 17 y los 25 años con respecto a las identidades de género y sexual, teniendo en cuenta que algunos de los participantes tienen una orientación sexual por fuera del modelo tradicional.

Cabe aclarar que la mediación se aborda como instrumento de la educación no formal que surge de las necesidades de los museos por entender los diversos públicos que habitan el museo, cuestionamientos que surgen desde finales del siglo XX donde se comienza a replantear el

relacionamiento de los espacios culturales con los visitantes y las demás estrategias para acercar a los públicos al arte (Peters, 2020), teniendo en cuenta la misma creación y procesos artísticos que los involucren de una forma más dinámica.

Así pues, la mediación se propone como uno de los métodos que van a permitir la construcción de sentido y diálogo crítico que se da entre pasado y presente, entre imágenes que han determinado nuestras nociones socioculturales y aquellas que se han resignificado para responder a preguntas sujetas a los fenómenos sociales que acontecen actualmente en nuestro entorno.

En efecto, como heredera de la animación sociocultural, la educación artística y la educación popular, la mediación artística no solo se alimentan de una serie de teorías y conceptos ligada a la teoría cultural contemporánea, sino también posee una dimensión (micro)política que cuestiona las lógicas hegemónicas del campo de producción cultural. (Peters, 2020)

Para el desarrollo de este trabajo se abordan tres momentos desde la recolección y revisión de información, hasta la creación artística, que no solo abarca la propuesta final, sino que también está trazado por los procesos creativos de los participantes y las reflexiones que se generan con el arte contemporáneo.

Fase 1

El primer momento consiste hacer un rastreo de los elementos de representación católica que permitan identificar el lugar de la identidad sujeto a la tradición, imágenes y elementos propios y reconocidos de la religión católica: *El sagrado corazón de Jesús, El buen pastor, El Jesús crucificado, la Virgen de Fátima* (imagen de Congregaciones Marianas), entre otras. En paralelo,

se rastrean obras contemporáneas de artistas de la ciudad de Medellín principalmente, que aborden la problemática de la identidad de género y disidencias sexuales como acto de resistencia hacia los discursos de segregación de la iglesia católica, con el fin de identificar cuales elementos específicos de representación son más determinantes para definir, condicionar o negar el estatus moral de las personas que se separan de los lineamientos impuestos por este tipo de instituciones.

Fase 2

A partir de la selección de imágenes, se elabora una propuesta de mediación/taller con comunidad con dos propósitos específicos; el primero, es identificar cómo se percibe y define identidad ligada a las representaciones católicas tradicionales; el segundo, como se perciben las identidades de género y sexuales en el contexto actual, teniendo en cuenta el contexto en el que estamos situados, es decir, una sociedad profundamente católica y conservadora; y, por último, se analiza si pueden o no articularse esos dos lugares y en qué medida, a través de un collage con las imágenes seleccionadas previamente. Todo ello, para intentar articular la religión y las identidades de género, buscando interpelar la distancia que se ha instaurado entre estos conceptos y la recepción de uno o el otro en contextos tanto religiosos, como los más secularizados.

En el caso de las entrevistas, las preguntas se dividen en tres momentos, la relación con la religión católica, las percepciones acerca de la identidad de género y sexual, y la relación que se genera entre estos.

Fase 3

A partir de la recolección, análisis e interpretación de toda la información recolectada en el trabajo de campo, se realizará una propuesta visual de tres piezas en la técnica de grabado en

linóleo. Cada pieza desarrollada corresponderá a un capítulo abordado, al igual que se realizó con las entrevistas (ver Anexos). Generando un trazado entre las vivencias y reflexiones de los participantes en relación con las indagaciones de las practicas artísticas contemporáneas sobre el uso de elementos católicos, con el fin de evidenciar si hay o no una resignificación y de ser así, identificar también cómo estas nuevas representaciones son interpretadas, abordadas y/o apropiadas por aquellas personas que se salen del sistema heteronormativo.

Proceso de creación

Es importante aclarar que, para poder desarrollar el trabajo, aparecen tres categorías que surgen como la necesidad de entender los procesos que se tienen alrededor de la identidad de género y sexual, atravesados por la religión católica, que es el modelo que rige nuestra sociedad. El primero, el *hijo bueno* que corresponde con el legado familiar, los relatos religiosos, con las nociones coloniales disimuladas, aceptadas y perpetuadas en el tiempo y se instauran en el imaginario colectivo. El segundo, *hijo castigado* desarrolla el sistema sexo-género, las nociones de cuerpo y de identidad. Para aquellas personas que nos situamos fuera de ese sistema heteronormativo o de la tradición, aparecen cuestionamientos que configuran eso que se supone que somos, que se nos ha enseñado a nombrar. Por ende, se genera una ruptura involuntaria con esa tradición y nos enfrentamos a una “descolocación” en el entorno social, cultural e incluso político. ¿Qué pasa entonces con esos entornos? ¿Qué pasa en nosotros con relación a los otros?, éstas y muchas otras preguntas surgen con las dinámicas que empiezan a darse en el momento en el que nos nombramos por fuera de ese modelo tradicional. Lo que nos lleva a la última categoría por abordar y es la resignificación, el *hijo libre*; tanto en las representaciones artísticas más tradicionales que se instauran desde que nacemos (en nuestras casas, iglesias, espacios públicos), y en las imágenes más recientes que se sitúan en el arte contemporáneo. Lo que nos lleva a analizar cómo se relacionan dos momentos para determinar e incluso luchar con dos lugares que se sitúan de forma tan arraigada con la que siempre estamos debatiendo, por un lado, los ideales culturales basados en la tradición que debemos corresponder y, en el otro extremo, entendernos con una identidad de género o sexual y el intento por entender nuestra corporalidad.

Hijo bueno

El sentido de la vida es Dios. Dios creador, Dios padre, Dios hijo, es el antes y el después. Pero ese absoluto está atravesado por el libre albedrío de sus hijos, la construcción de sociedades mediadas por el pecado y la absolución. Ese hijo bueno, aquel que obedece, aquel que atiende al padre, a su madre. El que no cuestiona, que es formado para ser como su entorno lo quiere, obediente. Es esa oveja mansa guiada por el pastor. Es el salvaje que vinieron a “salvar” desde la espiritualidad católica. Ese momento de nuestra vida que responde a lo conocido a lo que nos enseñaron a nombrar tanto en los relatos como en las imágenes religiosas hace parte de nuestra educación, sobre todo en la infancia, por lo que revisar el relato del hijo de Dios y sus vínculos familiares, se convierten en el primer elemento por analizar.

Figura 1

Interpretaciones de los participantes



Camino
Pastor.
Misericordia
Paz
Plenitud

Nota. Evidencia de trabajo de campo, actividad con grupo juvenil. Imagen recuperada de <https://sanmateo.cl/2020/05/03/celebracion-del-buen-pastor/>

Entender a Dios como origen, y relacionar la iglesia católica con los modelos e instituciones de formación como la familia, nos lleva a hacer, inicialmente, una revisión de las imágenes católicas que son más comunes en nuestros entornos. En la búsqueda de las imágenes para el trabajo con comunidad, encontramos que la selección del arte religioso tiene que ver no solo con que son imágenes comunes, replicadas en cada casa, colegio, iglesia, parques y demás, sino también por la relación que se genera a medida que nos acercamos a las narrativas que las acompañan. La obediencia, por ejemplo, se hace cada vez más visible, las relaciones de poder que se instauran por medio del discurso y se reafirma con la reproducción masiva de relicarios, imágenes de santos con oraciones de misericordia, de piedad, de compasión, entre otros. El buen pastor que guía, la oveja que muestra obediencia ante su cuidador, el hijo que hace la voluntad del padre, la madre bendecida con la maternidad, en la misma voluntad del padre, el hombre castigado y condenado por los pecados de otros y muchas otras imágenes y relatos que nos rigen en nuestra cotidianidad, generan inevitables asociaciones con las estructuras sociopolíticas: El castigo, las figuras todo poderosas, el rol del hombre frente al poder, y de la madre frente al hogar, la obediencia.

Figura 2

Interpretaciones de los participantes



Nota. Evidencia de trabajo de campo, actividad con grupo juvenil. Imagen recuperada de <https://elfiatdemaria.com/letania-a-la-santisima-virgen-maria/>

En el trabajo de campo, una de las preguntas que se propuso era la definición de identidad que se tenía desde el imaginario colectivo. Una de las participantes, mencionaba que todo viene del ser, que es algo que nace con nosotros, surge de nuestra naturaleza, y que ni siquiera la sociedad o las demás dimensiones del ser (lo biológico, lo social, lo espiritual, lo cultural y lo psicológico) pueden determinar lo que es ese ser, por ende, no se construye, sino que se es. Pero la pregunta es, lo social, nuestro entorno ¿no puede configurar desde el lenguaje eso que es el “ser”? en esa construcción de identidad, una parte surge de lo que percibimos de nosotros mismos, pero también lo que replicamos de los otros, lo que se nos enseña a nombrar (el lenguaje), porque entonces aquello que no nombramos no existe, pero solo nombramos aquello que es permitido. Al igual que con la serie de *Platos* de Jorge Julián Aristizábal, hay temas de los que no podemos hablar, porque

son temas que no se han puesto sobre la mesa, terminan siendo entonces esos platos guardados que no se usan porque da vergüenza sacarlos.

Somos finalmente un rompecabezas, mediado por muchas dimensiones y, cada una de ellas termina configurando ese “ser”. En el cuerpo, por ejemplo, se manifiesta constantemente desde lo femenino y lo masculino, la mujer es “casta, delicada, dada al cuidado”, el hombre es el “proveedor, el fuerte”. Pero la percepción del cuerpo, al igual que muchas otras formas de la naturaleza, es una mera causa de cómo se nombran las cosas, de una sociedad nombrando lo que es una cosa o la otra y, así, asegurarse que sus funciones en la sociedad responder a dichas categorías. Moraña (2021) en el texto *Pensar el cuerpo* manifiesta que:

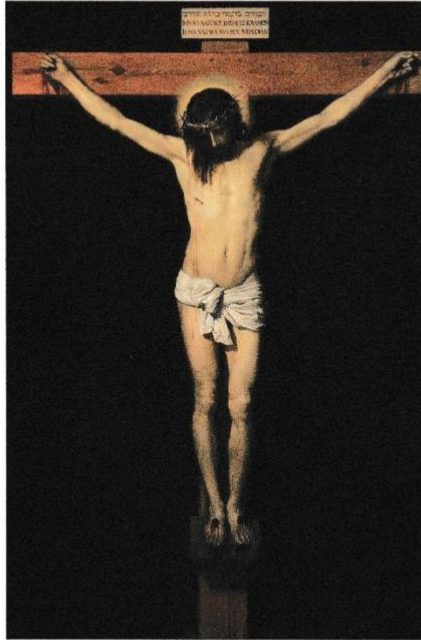
La ilusión de que tenemos con el cuerpo (al menos con el nuestro) una relación íntima y privada oscurece el hecho de que nuestro organismo está inscrito en lo social, le pertenece. La sociedad y la cultura lo regulan desde la concepción, e incluso antes, al definir las normas de la sexualidad y la reproducción; lo adiestran y lo educan; lo controlan y lo reprimen; lo administran y lo desechan cuando se lo considera un *surplus*, que no vale el espacio que ocupa.

A partir de las entrevistas realizadas, se pudo observar que, en un considerado número de personas, la fe católica se instaura desde la imposición más que desde la educación. Sin embargo, la mayoría de las personas que aún siguen practicando o reafirman su fe en la religión católica, están mediadas por experiencias significativas que devienen en vínculos familiares, tomando el amor como una de las formas de expresión de los principios morales.

Figura 3

Interpretaciones de los participantes

"Si comprendieras que misericordia quiero y no sacrificio no condenarían a tantos inocentes"



Amor

Acto de Amor

Plenitud del amor

Nota. Apreciaciones de una de las participantes frente al *Cristo Crucificado* de Velázquez. Recuperado de https://es.wikipedia.org/wiki/Cristo_crucificado_%28Vel%C3%A1zquez%29

La apreciación de las imágenes religiosas tiene dos perspectivas, las de los devotos a las imágenes, es decir, que se relacionan con ellas desde la fe y aquellos que tienen una apreciación más estética. La de aquellos que son más creyentes, generan una relación mucho más espiritual con la imagen, generan modelos de significación frente a la fe, la imagen del *Sagrado Corazón de Jesús*, no significa necesariamente que ese es Dios y ahí se encuentra, sino que se convierte en una forma espiritual, un modelo de acción sobre cómo se vive la fe, es decir que, las imágenes que observan los feligreses significan una conexión entre el discurso y los entornos sociales (herencia

a partir de relatos). A una de las participantes, por ejemplo, se le mostró la imagen del *Sagrado corazón de Jesús*², y la asociación que generó fue la figura de su abuelo, por lo que la relación generada con la imagen se puede entender como una herencia o el recuerdo del vínculo familiar, mas no lo que expresa en sí la imagen, el relato religioso.

Para aquellos que tienen una apreciación más estética, implica situarse en el discurso o los relatos que atraviesan una mayor literalidad, sigue siendo un modelo de representación de nosotros a imagen y semejanza de Dios. Sin embargo, la imagen se extrapola a otras interpretaciones y, al arte, el contexto y el artista que la creó ocupa también un lugar importante. En este punto la imagen transita la interpretación desde su creación y una construcción subjetiva de lo que es Dios, o el relato de Dios, o los intentos de traducir a Dios en algo que nuestra mente pueda entender, el “ver para creer”.

Hijo castigado

La tradición y todo lo que se nos enseña en el entorno social y cultural condiciona cómo nos percibimos y cómo definimos eso que somos. Se nos enseñó que es bueno y que es malo, moral e inmoral. Y todo eso empieza a condicionar nuestros pensamientos y las percepciones de nosotros mismos. Pero cuando asumimos un género o sexualidad diferente a eso nombrado como bueno o correcto, entramos en conflicto con nosotros mismos y con el entorno social y, como consecuencia, hay una ruptura en nuestra autopercepción, percepción del mundo e incluso espiritual. Surge una ruptura con la tradición en el momento en el que asumimos nuestra sexualidad, la familia, el

² Según narraba la participante, las familias antioqueñas, sobre todo campesinos o de herencia campesina, suelen consagrarse a esta imagen.

entorno, supone un miedo imposible de evitar para aquellos que hemos sido bautizados y formados por entornos profundamente católicos.

Por ejemplo, con el *Cristo* de Salustiano García, podemos analizar varios fenómenos que acontecen alrededor de él. En un inicio, esta imagen no es la figura que se suele ver de un Jesús Resucitado. Las imágenes que se conocen de Jesús por lo general se representan de una forma muy serena pero firme, un hombre fuerte y valiente³; y en la que sin duda se resalta su humanidad. Como hemos escuchado en nuestra cotidianidad, “un hombre hecho y derecho”. Pero, por el contrario, la representación de este artista genera sensaciones muy distintas a este dicho y es que, tanto en la postura “afeminada” y a medio cubrir en la que se encuentra este Cristo, como su rostro andrógino se aleja completamente de lo que representa el hijo bueno de Dios y por lo mismo al buen cristiano. En definitiva, lo que traduce esto en nuestra sociedad y todas aquellas imágenes que mantienen un profundo culto a Dios y el catolicismo, es la representación un Jesús moderno ligado a las dinámicas de representación más actuales, en consecuencia, representa un Jesús falso, pecaminoso, una imagen vacía que no representan la moral católica que ha acompañado a la iglesia desde que conocemos de Dios.

Con las entrevistas que se realizaron a personas con una orientación sexual o de género distinta a la heterosexual, se les preguntaba por la obra de Salustiano García y algunos lo nombraban como un “Jesús Regio” o “el Dios de los imperfectos”, lo que inevitablemente nos lleva a pensar que esa figura para muchos profana, se convierte en una figura de identificación, un elemento que genera cercanía entre el discurso de Dios misericordioso con las personas que se salen del marco tradicional. En medio de estas reflexiones con las imágenes, también se preguntaba

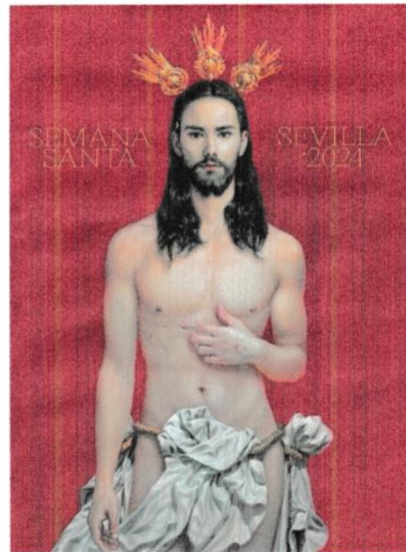
³ Aunque las descripciones de la Biblia no enfatizan sus rasgos físicos, podemos relacionarlo e incluso deducirlo con algunos relatos en los que se describían aspectos físicos (Juan 2:14), o de compasión (Juan 7:53-8:11).

a las personas qué pasaba con sus entornos sociales en el momento en el que asumían su sexualidad. En varios casos había una ruptura, un rechazo o miedo por parte de sus familias; inevitablemente hay un distanciamiento con el espacio familiar y con el espiritual. Y esos lugares o entornos seguros que solían ser la casa, la familia y personas cercanas, se convierten en lugares lejanos y en muchos casos incluso violentos.

Figura 4

Interpretaciones de participante

- ✓ Humano
- ✓ Modernidad
- ✓ Impureza
- ✓ Imperfecto
- ✓ Dios de los imperfecto
- ✓ No juega



Nota. Apreciaciones de participante frente a la obra de Salustiano García. Imagen Recuperada de https://www.instagram.com/p/C2so4KmKraH/?hl=es-la&img_index=1

Una de las participantes, formada en la religión cristiana, expresaba que tuvo un rechazo muy fuerte por parte de sus padres; sentía que el vínculo que tenía con ellos estaba relacionado con el vínculo con Dios, entonces, como su relación con sus padres se había quebrado, su relación con Dios también se había quebrado. Esto nos lleva a cuestionarnos cómo estas posturas empiezan a condicionar también nuestra autopercepción, incluso en el área espiritual, porque ya no son solo

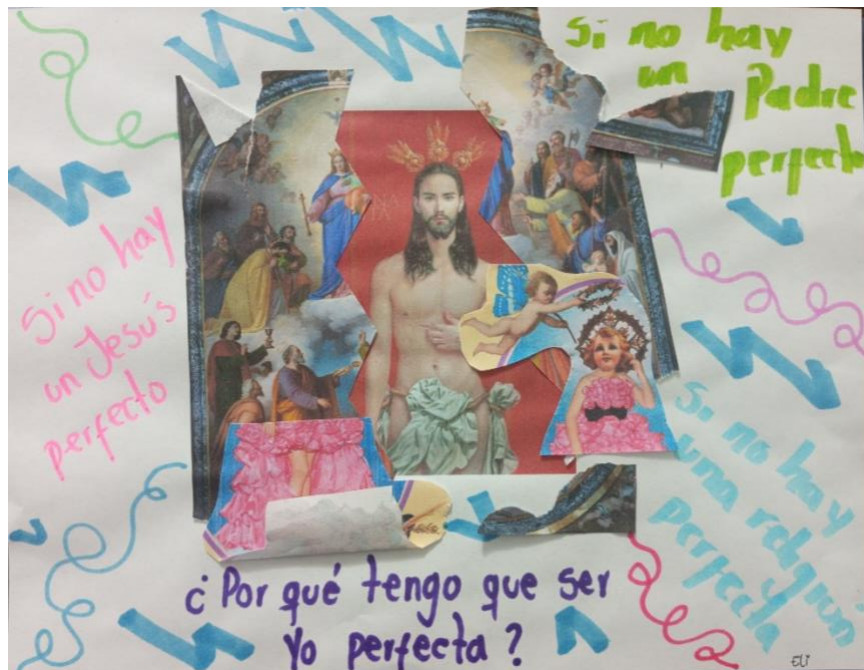
los preceptos de la sociedad sino también la deconstrucción de un vínculo que se nos enseña que está dentro de nosotros y, al ser parte de eso, nos hace buenos. Cuando esa relación con lo bueno se rompe, así como con la familia y con Dios, así mismo empieza a gestarse una lucha interna en la que no sabemos si aún hay algo bueno dentro de nosotros o si por el contrario nos hemos dejado contaminar por lo malo, por el demonio, eso que no se puede ni nombrar.

No podemos negar que esa primera etapa de nuestra vida en la que se nos enseña a relacionarnos, el lenguaje, los símbolos, lo que se nombra y lo que no, lo bueno y malo, y más en los entornos que para nosotros son seguros, son una parte fundamental de nuestra identidad. En el momento en el que asumimos nuestra sexualidad, empezamos a cuestionarnos por qué Dios no acepta lo que somos y entra en juego la relación con el cuerpo, que también se fragmenta cuando el vínculo con nuestras familias se rompe y se descoloca, nos lleva a preguntarnos ¿qué somos?

A partir del relacionamiento con algunas imágenes, algunos de los participantes hicieron sus reflexiones a partir de la técnica del collage, usando algunas de las imágenes que se les mostraron tanto de la religión católica tradicional como de arte contemporáneo, *Divine niño*, *Protorg. Cuerpo de travesti* Juli Zapata-Santa Putricia, Algunas de las piezas de la serie de *Platos* de Jorge Julián Aristizábal y el *Cristo resucitado* de Salustiano García.

Figura 5

Collage de participante



Dentro de lo imperfecto, y de eso aparentemente profano para la religión católica, también hay un lugar que parecía ser seguro para algunos participantes, porque para otros que estaban todavía sujetos a la religión católica, era difícil entender estas imágenes y les parecían “irrespetuosas” y de “profanación de lo perfecto”. Pero para aquellos que no están tan ligados a la religión, suponía encontrar un lugar seguro, un lugar de identificación. Esto nos permite asumir el arte contemporáneo como una forma de mitigar las brechas que ha generado la tradición y discursos tan estructurados que han sido reafirmado a través de las imágenes.

Figura 6

Interpretaciones de participante



Nota. Obra Protorg. Cuerpo de travesti: Modelo para armar y desarmar, de la artista Juli Santa Putricia, abordada en el trabajo con participantes. Recuperado de <https://www.instagram.com/p/Cb8-GgvMYLw/?hl=es-la>

Estas imágenes aparecen con la intención de poner temas sobre la mesa que antes no habían sido abordados o que habían sido invisibilizados, silenciados e incluso castigados. Además, nos lleva a explorar elementos que necesitan ser dialogados (pasado y presente), como lo hacen los artistas contemporáneos revisados.

Hijo libre

El hijo libre, por tanto, se da cuando se reconstruye o se hace las paces con esos dos lugares que hacen parte de nuestro ser. Como entes sujetos a la cultura y la sociedad construimos nuestros principios alrededor de lo que se nos enseña, pero también lo que por elección definimos para nosotros mismos.

No podemos conocer a Dios si no lo nombramos como tal, han existido a lo largo de la historia un sin fin de ontologías y cosmovisiones que sitúan unos modelos de lo que es Dios (o dioses), que, además, están sujetos también a idealizaciones y modelos figurativos que han construido socialmente para representar, interpretar e incluso condicionar la mirada que tenemos de Dios, del poder y de la compasión.

Figura 7

Proyección de pieza 1 - Ilustración Digital

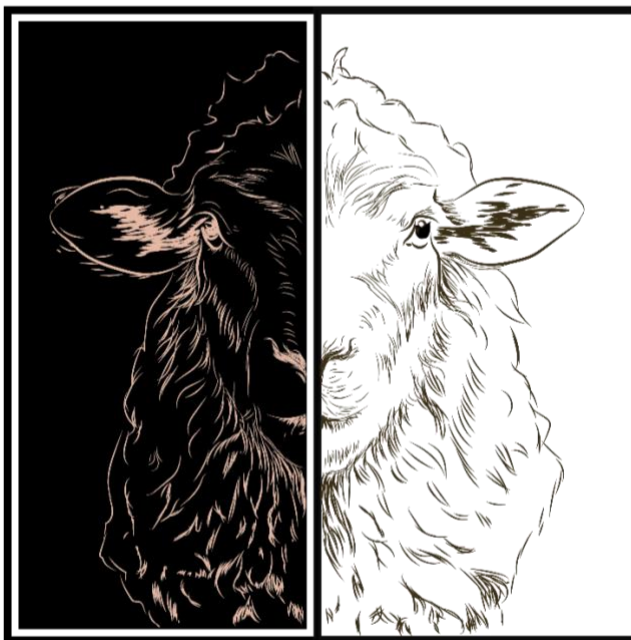


Figura 8

Boceto - transfer pieza 1



Nota. Plantilla utilizada para transferir a la plancha de linóleo.

En medio de estas imágenes aparecen reinterpretaciones, elementos que se toman para mostrar a Dios, pero para que este sea un Dios que nos creó a su imagen y semejanza, antes debe haber un relacionamiento de elementos que están dados por la cultura, por el lenguaje, por el entorno, por lo reconocible, y es aquí donde aparece la apropiación de elementos por parte de los artistas que dan sentido a las imágenes.

A partir de lo anterior, es innegable que siempre ha existido una apropiación, solo que los artistas aquí propuestos, se apropian de los elementos católicos para llevarlos a un contexto que para ellos es aprehensible y reconocible, no es una negativa a Dios, sino más bien una

aproximación a un parentesco que se establece desde la subjetivación del entorno, de lo que sería el ser humano creado a imagen y semejanza de Dios.

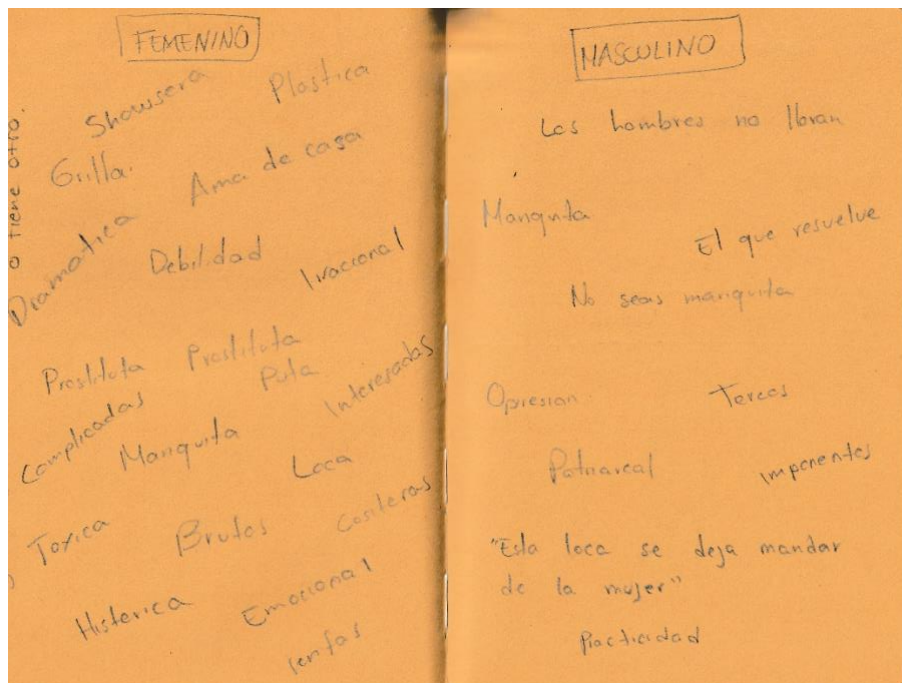
Lo que finalmente se produce, es una aproximación de aquello que se conoce, por tanto, no es sino una asociación de elementos que nos llevan a interpretar algo respecto a su significación. Dios no es en sí, ninguna de las imágenes que vemos comúnmente en las iglesias o museos, por ende, al abordar esos elementos no se puede decir que estamos violentando a Dios, o su moral. Por el contrario, estamos buscando en esa familiaridad, elementos que nos aproximen a aquello a lo que sin duda alguna también pertenecemos, aunque se sitúe fuera de un discurso estructurado y hegemónico de lo que debería ser una cosa o la otra.

Se realizó un ejercicio alrededor de lo femenino y lo masculino, con un grupo de personas de diferentes edades, entre los 20 y 55 años. En este ejercicio, se preguntaba a los participantes ¿Qué palabras se asociaban a lo femenino y qué palabras se asociaban a lo masculino? Tanto palabras descriptivas desde la cotidianidad o cultural, como aquellas que pueden llegar a tener connotaciones peyorativas. Una condición de esta dinámica era que las palabras que se les ocurrieran no fueran muy pensadas, que fuera lo primero que se les viniera a la mente. Con esta premisa, surgieron palabras comunes, de los relatos convencionales, pero también, empezaban a aparecer palabras que asociaban tanto a lo femenino como a lo masculino, lo que también detonó en los participantes algunas posturas frente a las identidades de género y sexuales. La palabra “mariquita”, por ejemplo, la nombraban en ambas categorías, e incluso expresaban dichos, como “no seas mariquita” o “la que no jode es macho o tiene otro”, entre otros que coincidían en ambas categorías e incluso se generaba la discusión sobre si pertenecía exclusivamente a uno o al otro, por lo que también surgían cuestionamientos alrededor de qué era lo femenino, qué era lo masculino, y las “sexualidades diversas” (identidades de género y sexual), lo cual fue muy

interesante porque concluían que estos roles de femenino y masculino se instauraban como construcciones sociales sobre palabras que iban apareciendo sobre la modernidad, es decir, que al igual que algunas de las fuentes teóricas revisadas, asumían que estos roles que se asignaban eran una consecuencia de la cultura.

Figura 9

¿Qué es femenino? ¿Qué es masculino? Interpretaciones de participantes



A partir de las reflexiones que se generaron en este ejercicio, surge la idea de hacer una figura que entrelace un poco de esos dos mundos, un personaje que no fuera completamente claro en esa categorización de hombre o mujer. Al mismo tiempo, partiendo de lugares comunes, empezamos a buscar algunas figuras de representación de mártires o santos de la religión católica, pero que, en el proceso de creación, pudiera relacionarse sin repetir los mismos modelos de representación tradicional. Por ello nace *Trini*, un ser ficticio que es la representación de un Santo-

Santa-Sante que intercede por aquellos que se salen de esa línea de lo heteronormativo y que nos ayuda a sanar esa relación espiritual, que es el medio que nos permite afianzar el vínculo con Dios.

Al igual que muchos santos, *Trini* es ese ser que Dios envía para que interceda por nosotros, o aquel ser a quien Dios encarga misiones al igual que Jesús, el santo que no se representa pleno porque manifiesta el servicio y el sacrificio. Como el San Sebastián, Trini es la relación con ese lugar espiritual que se rompe, pero que entiende y atraviesa el dolor para surgir triunfante al liberarse de la cruz que tuvo que cargar por aquellos que le condenaron.

Figura 10

Boceto - transfer Trini (Pieza 3)

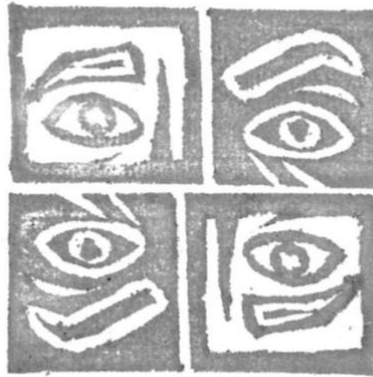


Así mismo como entendemos que la tradición y el pasado definen una parte importante de lo que somos, las huellas, el tiempo y lo que los otros dejan en nosotros, debemos ser muy conscientes también que hay un tránsito difícil por el que tenemos que atravesar y que hay constantemente una dualidad, esa lucha entre la bondad y la maldad en nosotros, el cuestionamiento por si eso que elegimos está bien o mal, pero que podemos pasar por encima de ello o atravesarlo para encontrar respuestas y sanar, para encontrar la manera de vivir en armonía

con una sociedad que si bien no entiende nuestras posturas frente a la vida, frente a nuestra sexualidad y nuestra identidad. Hay que entender los contextos, no someternos a ellos y decidir sobre nuestros miedos, también nos da herramientas para enfrentar el rechazo de la sociedad.

Figura 11

Dualidades - Sello



Nota. Exploración de composición con sellos, 2023.

Resultados y análisis

Al inicio de esta investigación se planteaba si los artistas también tienen una responsabilidad moral frente a las dinámicas que determina la cultura. Algunas de las personas entrevistadas se mostraban en total desacuerdo con las obras de los artistas contemporáneos abordados anteriormente, manifestaban que lo percibían como un ataque hacia la iglesia y que, si bien no estaban en contra de que las personas se cuestionaban sus identidades, debían ser cuidadosos y respetuosos con las imágenes que producían, que, si así lo querían, entonces que tenían la posibilidad de crear sus propias imágenes, siempre y cuando no violentaran el arte sacro.

Lo cierto es que las personas que se sitúan fuera del sistema heteronormativo deben adquirir también reflexiones y posturas que no respondan de la misma forma que los modelos de tradición, es decir, acciones que han sido violentas y que históricamente han promovido discursos contra ideales, pensamientos y un sin fin de maneras de habitar el entorno social en el que se construyen las identidades. Sin embargo, es indispensable considerar que posturas cuidadosas y suavizadas frente a críticas sociales, políticas y culturales en muchos casos no tienen ningún efecto, por lo que las imágenes en el arte fungen como espacios para reivindicar, dignificar posiciones y formas de vida que han sido atropelladas por discursos hegemónicos.

Aparecen tres piezas que constituyen el producto visual. Pero, antes de ahondar en las piezas que concluyen esta investigación, hay que aclarar que el interés alrededor de la creación va más allá de abordar los temas que aquí se hablan alrededor de la tradición católica, el arte contemporáneo y la resignificación alrededor de la identidad sexo-género. Y es que para hacer las piezas se tuvieron en cuenta varias cosas. La primera de ellas es que no se quería en ningún momento profanar imágenes católicas por respeto a las personas entrevistadas, y más teniendo en cuenta que algunas de las personas que aportaron a esa investigación, teniendo una identidad de

género-sexual por fuera de los discursos de la tradición católica, es decir, el sistema de heteronormativo, siguen siendo practicantes de la religión católica. Lo segundo es que en el arte contemporáneo ya se han tomado muchos de los elementos católicos recurrentemente para resignificarlos y a través de ellos abordar temas actuales como lo ha sido la identidad de género y sexual, por ello, repetir estas reproducciones o apropiaciones de los mismos elementos tanto de la tradición como de los artistas contemporáneos revisados, se considera una repetición innecesaria y que no aporta en esta investigación. Además, es importante entender también que los elementos tomados para este trabajo no están situados desde las divinidades, sino más bien desde una identificación de lo humano con relación a eso divino. Es decir que, lo que se busca representar no es más que la autopercepción y los procesos que atravesamos en medio de esa ruptura religiosa, espiritual y de nociones de género o sexual para entender y reconstruir nuestra identidad en medio de la disputa que hay en nosotros mismos, esa dualidad entre saber si estamos haciendo o no lo correcto, cómo debemos comportarnos.

Dicho lo anterior, las tres piezas propuestas giran en torno a una dualidad, el blanco responde a lo bueno, pero también al miedo, la obediencia. Lo negro a lo malo, pero también a lo dominante. El juego del blanco y el negro se propone como una forma de tránsito entre los estados en los que atravesamos esos discursos religiosos en nuestra construcción de identidad. No sabemos si entendernos en ese blanco (lo bueno o correcto), porque realmente somos buenos o porque existen represalias por no serlo, es decir, ser castigados. No queremos ser juzgados o catalogados en eso que no es moralmente correcto, eso que “pertenece” a la oscuridad.

Un tríptico que supone una triada. Son tres los momentos que nos habitan, que nos transitan y que nos marcan: El pasado, el presente y el futuro. La Santísima Trinidad: Padre, hijo y Espíritu Santo. Estamos atravesados por un número perfecto que genera un equilibrio. Estos elementos que

conforman la propuesta de creación final ponen al descubierto tres estados que nos atraviesan. El hijo bueno como esa oveja blanca y a su vez manchada de negro, que no sabemos si realmente es buena o solo es obediente. El hijo castigado. Que en este caso aparecen en dos piezas, por un lado, la oveja negra, la oveja descarriada, la que se salió del marco de lo “normal”, y el rostro en su dualidad, medio rostro dominante que castiga y otro lleno de miedo que emerge de la luz, del blanco. Y finalmente, el hijo-hija-hije libre, Trini, que ha sido capaz de soltar esas cadenas de lo normal, de lo estructurado por la tradición, un Personaje triunfante, libre de la cruz del pasado al que le condenaron y que quizás le siguen condenando, pero ya no le importa.

Oveja

El pastor que cuida a sus ovejas es una de las imágenes más repetidas en la religión católica y es quizá una de las Imágenes en las que Jesús se ha visto más tranquilo. Y luego están las ovejas, nosotros, que, a pesar de la aparente parsimonia, el estar mediados por lo bueno y lo malo permanentemente, también implica un cuestionamiento por el discurso social y cómo eso condiciona cada cosa que hacemos, las decisiones que tomamos alrededor de las funciones de nuestra sociedad y las dinámicas socioculturales, por ende, los caminos que seguimos en función de quien o quienes.

Entonces, al igual que el grabado, cuando se va dejando huella con la gubia en la matriz, en el linóleo, de la misma forma la sociedad y las dinámicas van dejando huella sobre nosotros. Esa oveja, buena, blanca, obediente, además marcada, muestra que pertenece a alguien o algo, nos lleva a cuestionarnos si en realidad es buena o solamente está respondiendo a las exigencias de la sociedad y de los discursos que se le ha enseñado.

Mientras que la oveja negra, por otro lado, está mediada por una profunda oscuridad supuestamente. Esa oveja negra hace alusión no a ese ser humano descarriado, malo, perverso, sino aquel que es diferente y se separa de lo normal, de eso que nombramos como lo bueno. La separación de la misma oveja entre blanco y negro implica también entender una dualidad por la que todos estamos atravesados, un lado de supuesta luz que nos condiciona en nuestro comportamiento y pensamiento, y una oscuridad relativa que implica una negativa ante lo que no se acepta que seamos, pero que, a su vez, nos lleva a pensarnos, por fuera de ese marco de obediencia ciega.

Figura 12

Hijo bueno (2024)



Nota. Maria Fernanda Henao Ortiz, grabado en linóleo, De la serie Trini Triade, 14,5 x 14,5 cm

Rostro

La dualidad no solamente es atravesada por nuestras decisiones y por el cuestionamiento sobre qué está bien y que está mal, sino también por los miedos y deseos que nos atraviesan, por las instituciones que nos gobiernan y los discursos que están por encima de nosotros, que debemos obedecer porque vienen de nuestros padres, la iglesia, instituciones hegemónicas que someten o determinan cómo debemos comportarnos. Todo esto asumiendo que hay una parte de nosotros que también está condicionada por el miedo y, más importante aún, el rechazo que empezamos a generar sobre nosotros mismos por esos discursos y figuras de poder.

El rostro dominante que siempre se muestra en claridad como el padre que corrige, el líder que guía, que castiga, que somete, en esta pieza, no puede ocupar nada más que el lugar de poder, es el resultado de una compleja herencia de relatos que han maltratado no solo a minorías sino a la sociedad entera, discursos que dejan a la sociedad supeditada a una tradición que no va hacia ningún lado. Y un rostro temeroso, lleno de miedo ante la pregunta de ¿quién soy? O más bien, ¿qué debo ser? Sin duda las consecuencias de vivir en una ciudad tan contradictoria en sus dinámicas.

Figura 13

Hijo castigado (2024)



Nota. Maria Fernanda Henao Ortiz, grabado en linóleo, De la serie Trini Triade, 8,5 x 8,2 cm

Trini

La forma en la que Trini se realizó fue muy diferente a las piezas anteriores porque no fue algo previamente planeado, diseñado y mucho menos conceptualizado antes de su creación, sino que fue un proceso que apareció casi accidentalmente según se hacía el grabado. La imagen surgió a partir de un boceto que ya se había realizado anteriormente y, analizando esta imagen se pudo observar una figura un poco andrógina, que parecía mostrar delicadeza y cierta plenitud, y con esta apreciación, expandimos el dibujo, lo llevamos a la técnica del grabado y en la plancha, empezaron a aparecer otros elementos además del cuerpo.

Se tomó como referencia la cruz, pero esta no es la católica o la del Jesús Crucificado, sino más bien la representación de la culpa que nos enseñan a cargar por no seguir la moral cristiana o los valores que nos enseñan en nuestras familias. Esta cruz es la representación de una religión lastimada que quizás a muchos se nos enseñó desde el amor, pero también, así como se castigó a

Jesús y se le clavó la lanza a un costado, ese mismo dolor es el que muchas personas tienen que sentir de sus familias en el momento en el que se les rechaza por tener una identidad de género o sexual diferente a lo establecido por la iglesia. En suma, esta cruz la lleva Trini en la mano como un bastón de mando, como símbolo de liberación. Es finalmente Trini quien ha decidido qué hacer con esa cruz que cargó durante tanto tiempo, ya no le pesa, ya no la lleva al hombro, pero la sigue acompañando. La estaca permanece clavada en la cruz porque es un dolor que quizás nunca soltemos, porque en sociedades como la nuestra, siempre habrá rechazo, o discriminación y lastimosamente son parte de la cotidianidad para muchos, pero asumimos posturas y decidimos hacer algo con ello, de tal modo que no sea más un peso o una carga, sino un espacio de reivindicación, de aceptación de nosotros mismos frente al entorno. Se representa finalmente como mártir, se pueden mostrar en su grandeza otros santos y mártires, porque es un modo de representar ese alguien que pudo trascender.

Trini es el santo/santa/sante que intercede por aquellos que nos situamos, por fuera del sistema heteronormativo.

Figura 14

Trini, Hijo libre (2024)



Nota. Maria Fernanda Henao Ortiz, grabado en linóleo, De la serie Trini Triade, 17 x 11,5 cm

Grabado, medio de expresión

Es indispensable dejar consignado en ese trabajo que la elección de la técnica tiene que ver con la relación con la identidad. A medida que se iba planteando el trabajo en la conceptualización, también iba apareciendo el grabado en linóleo, como casi una reacción de cada uno de los pensamientos que iban apareciendo alrededor de los temas abordados. Para dar claridad a esto se propone una analogía con el grabado en linóleo que particularmente puede entenderse como una huella, en su textura puede ser incluso similar a una cicatriz que queda en la piel. Al mismo tiempo, cuando se retiran los sobrantes y se empiezan a revelar unas figuras, aparecen las formas, de la

misma forma se puede entender el cuerpo. La identidad es en síntesis una composición de huellas atravesadas por los discursos, los comportamientos y las formas en las que nuestra sociedad nos educa, las palabras y las formas en las que se nos enseña a nombrar el mundo.

Figura 15

Plancha de linóleo - Trini



Al igual que el entintado y la serigrafía que permite el grabado, replicamos los discursos en los otros y en nosotros mismos, repetimos y mantenemos discursos, modelos estructurados que condicionan, que permean, pero que también pueden incluso ser liberadores cuando se ponen en diálogo unas imágenes con otras. Y es precisamente lo que se pretende en este trabajo, poner en diálogo todos esos lugares que parecen ser tan disímiles pero que terminan articulándose en las

dinámicas de la sociedad, el pasado nos ha marcado, pero el presente es la posibilidad de darle nuevas miradas, nuevos significados.

Figura 16

Serie Trini Triade (2024), Grabado en linóleo, Maria Fernanda Henao Ortiz.



Conclusiones

Entender a Dios desligado de la iglesia católica puede ser una de las soluciones que encontramos para aceptar, entender y asumir nuestra identidad. El hijo bueno y obediente que responde a la estructuración social, el hijo castigado, el joven que acepta su sexualidad y es alejado de las interpretaciones de lo correcto a partir de la religión, es también ese hijo bueno, ese niño formado en la moral y regido a partir de los mandamientos.

Trini no necesariamente llama a comulgar con la religión, sino con nosotros y con lo espiritual. Aún así, la religión católica es sin duda parte de nuestra formación, no es solo pasado, sino que sigue siendo parte de nuestro entorno y las dinámicas de nuestra sociedad y lo que nos define también deviene de esos modelos de tradición y somos nosotros quienes decidimos en qué términos nos situamos en ella desde la fe, si asumimos posturas críticas o solo renunciamos a la religión. Lo cierto es que innegablemente también es parte de lo que somos y encontrar los medios para mitigar esas brechas entre lo que nos imponen y lo que decidimos es fundamental para definirnos, entendernos y relacionarnos con la sociedad.

Los hallazgos de esta investigación son simples y complejos al mismo tiempo. Lo simple y quizás redundante es que claramente estamos situados en una sociedad ceñida a la tradición, que está intentando abrirse paso a dinámicas diversas sin aceptar su propia diversidad sociocultural. Estamos en una sociedad partida en dos, los que quieren mantenerse en esos modelos tradicionales y aquellos que apuestan por una apertura sociocultural y adaptabilidad a los nuevos modelos o dinámicas más actuales de nuestra sociedad, la doble moral incluso puede ser consecuencia de ello, ya que queremos mantenernos en unos “valores”, replicar unas herencias religiosas, pero

también queremos abrirnos a la innovación del mundo global, pero esto implica aceptar también la diversidad social, cultural, sexual, entre otros.

Así como cambia la sociedad a lo largo del tiempo, cambian las imágenes, o más bien las formas de leer y ver el mundo a través de ellas. Mantenerse en representaciones del pasado, también implica mantenerse en discursos que lo único que han hecho es rezagarnos a un tiempo y dinámicas que han dejado de responder preguntas que acontecen en el aquí y el ahora. Es decir, si bien en muchas regiones como Medellín y pueblos antioqueños se siguen replicando muchas de las imágenes religiosas y el catolicismo como tal, lo cierto es que para muchas personas y quizás las poblaciones más jóvenes e incluso cercanas a la educación superior, ya no hay un alto grado de identificación, o más bien de relacionamiento, y podemos verlo con la secularización.

Aunque Medellín sea una ciudad tan ligada a discursos religiosos y costumbristas, es innegable que cada vez hay un mayor cuestionamiento por modelos de tradición que no son consecuentes con las formas de vida actual. De la misma forma que algunos artistas contemporáneos han llevado estos pequeños elementos a sus propios lugares comunes para volverlos seguros, los participantes con sus ejercicios de creación (collage) se han preguntado por sus entornos a partir de ese lugar tradicional. Se han cuestionado las formas en las que esta tradición ha limitado posturas, diálogos, expresiones que nos permiten entendernos y situarnos de forma crítica en nuestro entorno y las estructuras socioculturales que allí se definen.

Lo que se observa con el arte, en especial con los artistas contemporáneos abordados, es que no se puede ser ajeno a su entorno, ya no solo en las posturas y discursos conceptuales, sino también desde el proceso de representación, algo que algunos hacen de forma consciente y otros quizás de forma no tan consciente. El *Cristo resucitado* de Salustiano García (2024), por ejemplo, no se salió de los elementos de representación tradicional y, aun así, generó gran revuelo entre los

feligreses por su gestualidad, por un rostro mucho más delicado, mucho más afeminado, incluso Andrógino. No es ajeno desde las figuras de representación que hay en su entorno, es desde lo que percibe, y que hace parte de su cotidianidad. Ahora qué tan consciente pudo haber sido, no podemos tener certeza, pero lo que sabemos es que no quiso llevarlo a otro lugar que no fuera a representar esa belleza y redención.

Las indagaciones y la posibilidad de cuestionar los relatos que se nos han contado desde que nacemos, por más que nos formen en muchos casos se convierten en cargas y, por medio de las prácticas artísticas, encontramos herramientas para reducir algunas de las preocupaciones que esto implica. En este trabajo, no solo podemos observar las formas de representación de los artistas de academia o de claustro, formados y con instituciones que los respaldan, sino también acercamientos de personas que no son tan cercanas a las artes pero que, por medio de estas, pudieron cuestionarse o replantearse las maneras en las que se entienden y reproducen los discursos para encontrar una manera de sanar su relación con el entorno social que niega la posibilidad de ser de determinadas maneras, así como la posibilidad de reconstruir vínculos con el pasado, el entorno e incluso el vínculo espiritual.

Revisar las prácticas artísticas más allá del marco academicista también es importante, porque finalmente las problemáticas abordadas en las obras de arte competen a la sociedad en cuestión, por lo que articular las reflexiones, interpretaciones e incluso ejercicios de creación de las personas que se relacionan con las obras, implica también poner en evidencia las necesidades del arte en función de la sociedad. Además, estas lecturas de las imágenes permiten entender cómo se sitúan las representaciones en el imaginario colectivo, como se han transmitido desde el relato, mostrando una transformación incluso en las reinterpretaciones que se dan de las imágenes teniendo en cuenta que ya no solo hablamos de las narrativas o herencias discursivas, sino también

de como las condiciones de nuestros entornos permean e incluso condicionan las lecturas frente a las imágenes.

Por último, uno de los hallazgos más valiosos sin duda es que el arte está en constante diálogo y que, para muchas personas, se sitúa como un espacio de mediación de conflictos, preocupaciones o problemáticas. En este caso, pudimos observar como el arte del pasado y del presente se confrontan, o más bien son puestos en diálogo en función de un grupo de personas diversas (en edad, género, sexualidad, creencias), para entender cómo se deconstruyen estructuras discursivas que arraigamos, y así poder construir nuestra propia identidad, en el equilibrio de aquello que nos marca y aquello que podemos decidir en nuestros propios términos.

Referencias bibliográficas

- Aristizábal, J. (2012). Matrimonio gay. [Esmalte sobre plato antiguo]. Colección Museo de Antioquia.
<https://www.jorgejulianaristizabal.com/platos/yjea22f6mnrp34vi9l71eyy8iuqn1v>
- _____. (2012). Matrimonio straight. [Esmalte sobre plato antiguo]. Colección Museo de Antioquia.
<https://www.jorgejulianaristizabal.com/platos/8fqw5y3prrbqsq84n6j50ywpfiwfotc>
- _____. (2012). Matrimonio perfecto. [Esmalte sobre plato antiguo]. Colección Museo de Antioquia.
<https://www.jorgejulianaristizabal.com/platos/1hlzgxmduzpcpg575wxflcklauyaj>
- Barisone, O. S. (2013). Jacques Rancière, El destino de las imágenes. *Orbis Tertius*, 18 (19), 271-274. En Memoria Académica. Recuperado de:
http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.6013/pr.6013.pdf
- Bonilla Campos, A. [Amparo] & Martínez Benlloch, I. [Isabel] (1999). Sistema sexo/género, identidades y construcción de la subjetividad. Universitat de València.
- Butler, J. (2016). *El género en disputa: el feminismo y la subversión de la identidad* (1a. ed.). Paidós.
- De Luna García, P. y Vásquez Canales, R. (2022). Género y catolicismo: concepciones y realidades de practicantes del catolicismo referente a la pluralidad del género. *Journal of the Sociology and Theory of Religion*, 13, 267-296.
- Fogelman, P. A. (2019). Travestis migrantes, arte y religiosidad en la cultura queer de Buenos Aires.

- García, S. [@salustiano.co]. (2024, 1). *Entre la multitud, solo estás tú*. [Fotografía]. Instagram.
https://www.instagram.com/p/C2so4KmKraH/?hl=es-la&img_index=1
- Grajales, M. G. F., y Martínez, V. S. V. (Eds.). (2022). *Estudios de género y teoría queer desde América Latina y el Caribe: una aproximación al cuerpo y la identidad*. Universidad Autónoma del Estado de México
- Gutiérrez, J. A. (2020). *Mil delicias, un cuerpo. De la seducción de lo religioso en el arte*. Recuperado de: <https://hdl.handle.net/10495/18349>
- López, Y. A. (2023). *Representación fotográfica de una iconografía religiosa, San Sebastián como elemento homoerótico en el arte sacro*. Recuperado de: <http://hdl.handle.net/20.500.12622/5883>
- Mansilla, H. (2018). *La religiosidad popular y la cultura del autoritarismo*. *Revista Universidad De Antioquia*, (333). Recuperado de <https://revistas.udea.edu.co/index.php/revistaudea/article/view/335933>
- Martínez Benlloch, I. y Bonilla Campos, A. (2000) *Sistema sexo/género, identidades y construcción de la subjetividad*. Valencia: Universitat de Valencia. Recuperado de https://books.google.com.co/books?id=HrM2vAq4dwIC&printsec=frontcover&hl=es&source=gbg_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false
- Martínez, A. (2014). *Los cuerpos del sistema sexo/género. Aportes teóricos de Judith Butler*. *Revista De Psicología*, 12. Recuperado de <https://revistas.unlp.edu.ar/revpsi/article/view/1099>
- Meler, I., (2002). *Relaciones de género y subjetividad: debates actuales*. *Actualidades en Psicología*, 18(105), 101-104. Recuperado de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=133218158008>

- Melo, O. P. (2020). Narrativas queer en la Colombia del siglo XXI en las obras *Un mundo huérfano* de Giuseppe Caputo y *La lesbiana, el oso y el ponqué* de Andrea Salgado. Recuperado de: <http://hdl.handle.net/20.500.12749/13757>
- Moraña, M. (2021). *Pensar el cuerpo: Historia, materialidad y símbolo* (1ra ed.). Herder.
- Peters, T. (2019). ¿Qué es la mediación artística? Un estado del arte de un debate en curso. *Córima, Revista de Investigación en Gestión Cultural*, 4 (6). doi:10.32870/cor.a4n6.7134 Tomado de <http://corima.udgvirtual.udg.mx/index.php/corima/article/view/7134/6552>
- Restrepo, M. (1990). La semiótica de Charles S. Peirce. *Signo Y Pensamiento*, 9(16), 27–46. Recuperado de <https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/signoypensamiento/article/view/3487>
- Rocha Sánchez, T. E. (2009). Desarrollo de la Identidad de Género desde una Perspectiva Psico-Socio-Cultural: Un Recorrido Conceptual. *Revista Interamericana de Psicología/Interamerican Journal of Psychology*, 43(2), 250-259.
- Rojas de Rojas, M., (2004). Identidad y cultura. *Educere*, 8(27), 489-496. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1148901>
- Ruiz Cruz, C. A. (2020). Símbolo de legalidad: interpretaciones artísticas a partir del cuerpo religioso. *Estudios Artísticos*, 6(9), 234–249. <https://doi.org/10.14483/25009311.16240>
- Rojas de Rojas, M. (2004). Identidad y cultura. *Educere*, 8(27), 489-496.
- Sandoval, Ó. J. (2020). La experiencia interpretativa frente a la obra de Luis Caballero desde la fenomenología. Recuperado de <http://hdl.handle.net/20.500.12010/9798>
- Soares, D. V., y Uña, M. H. (2019). Las 13 obras empleadas como mecanismos de sensibilización social sobre género y la diversidad sexual. *DI@ LOGUS*, 8(3), 25-41.

Zapata, J. [@julisantaputricia]. (2022, 4). *Protorg. Cuerpo de travesti: Modelo para armar y desarmar. Dispositivos de modificación transitorio* [Fotografía]. Instagram.

<https://www.instagram.com/p/Cb8-GgvMYLw/?hl=es-la>

Zapata, J. (2022). *Protorg. Cuerpo de travesti: Modelo para armar y desarmar*. [Fotografía].

Colección particular. <https://www.instagram.com/p/Cb8-GgvMYLw/?hl=es-la>

Zapata, J. [@julisantaputricia]. (2022, 4). “*Le Divine Niñe coronade*”, *gloriose, regie y encantade*.

[Fotografía]. Instagram. <https://www.instagram.com/p/CTSw88XJzfi/?hl=es-la>

Zapata, J. (2022). *Le Divine Niñe coronade*. [Collage digital]. Colección del Museo de Antioquia.

<https://www.instagram.com/p/CTSw88XJzfi/?hl=es-la>

Anexos

Anexo 1. Proceso creativo

Figura 17 Collage de participante



Figura 18 Interpretación de participante

Rabia.



Como es de facil
Ver la fragilidad de
los demás, tomarla y
destruirla por completo

Figura 19 *Proceso de creación - grabado*

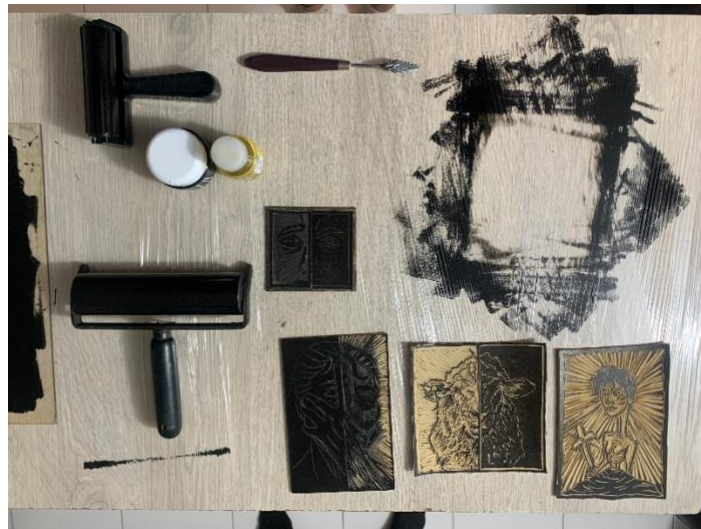


Figura 20 *Ejercicio de creación*



Figura 21 *Ejercicio de creación*

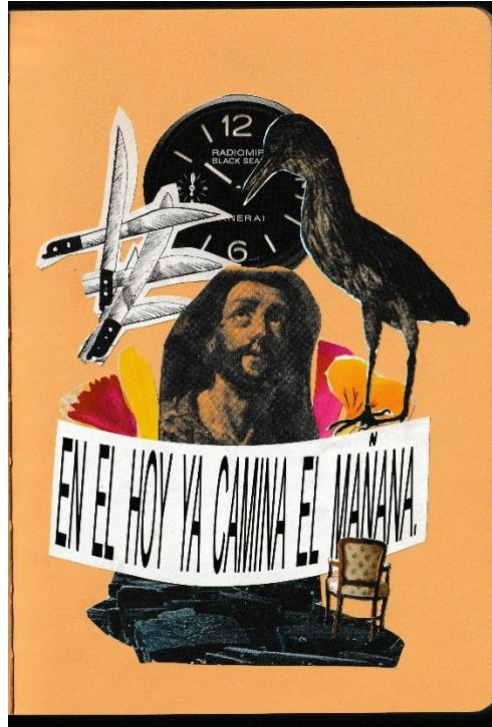


Figura 22 *Ejercicio de creación - Collage 2*



Anexo 2. Estructura de entrevista

CATEGORÍA	PREGUNTAS
HIJO BUENO Objetivo: identificar de qué manera se instaure la religión católica en la vida de las personas entrevistadas y como se relacionan con ella.	<ul style="list-style-type: none">- ¿cuáles fueron tus primeros acercamientos a la iglesia católica? ¿Cuáles fueron las influencias- ¿Desde qué lugar te enseñaron la fe y los principios católicos? (desde el amor, la imposición, voluntad propia...)- ¿Qué piensas - qué te sugieren las imágenes religiosas? (mostrar imágenes religiosas)- ¿Las imágenes religiosas tienen algún impacto sobre tu fe?- ¿Qué entiendes por identificación? ¿Qué entiendes por identidad- ¿En qué imágenes o elementos religiosos te sentiste identificado?
HIJO CASTIGADO Objetivo: Identificar como se transforma el entorno social de las personas entrevistadas cuando asumen una identidad de género o sexual diferente (al determinado por la tradición)	<ul style="list-style-type: none">- ¿En qué momento asumes tu sexualidad- ¿Hay un momento en que nombres tu sexualidad?- ¿Qué pasó/como te sentiste cuando asumiste y/o aceptaste tu sexualidad?- ¿Hubo alguna influencia en tu percepción de lo religioso?- ¿Qué pasó en tu entorno social?- ¿Cuáles crees que son las sexualidades que avala la religión católica?
HIJO LIBRE Objetivo: Identificar las formas en las que la religión católica y las identidades de género y sexuales dialogan para construir la identidad a partir del collage como practica artística e interpretaciones desarrolladas por los participantes.	<ul style="list-style-type: none">- ¿Te reafirmas en la religión católica?- ¿Cómo dialoga la fé con tu sexualidad?- ¿por qué reafirmar (o no) la fé, también aceptando tu sexualidad?- ¿cómo se vive la religión católica y una sexualidad diferente a lo que se nombra en la iglesia?- ¿Crees que hay elementos de la religión católica que deben ser transformados?- ¿Qué elementos, imágenes siguen generando identificación?- ¿Crees que hay elementos o imágenes de la biblia que no representan o han dejado de representar la moral católica? / Qué elementos, imágenes o símbolos de la religión no sientes que la representen?- ¿Cómo crees que se vive la religión católica en el presente?

Anexo 3. Modelo de consentimiento informado usado en la investigación-creación



Consentimiento Informado

Yo _____ declaro que he sido informado e invitado a participar en una investigación denominada “*La identidad de género y sexual en las prácticas artísticas contemporáneas con relación a la tradición católica*”, éste es un proyecto de investigación-creación que cuenta con el respaldo del Instituto Tecnológico Metropolitano. Entiendo que este estudio busca Desarrollar un ejercicio de creación identificando cómo las disidencias de sexo-género resignifican las representaciones católicas en las prácticas artísticas contemporáneas en Medellín, y sé que mi participación se llevará a cabo en _____, en el horario _____ y consistirá en responder una encuesta que demorará alrededor de 60 minutos. Me han explicado que la información registrada será confidencial, y que los nombres de los participantes serán asociados a un número de serie, esto significa que las respuestas no podrán ser conocidas por otras personas ni tampoco ser identificadas en la fase de publicación de resultados. Estoy en conocimiento que los datos no me serán entregados y que no habrá retribución por la participación en este estudio, si que esta información podrá beneficiar de manera indirecta y por lo tanto tiene un beneficio para la sociedad dada la investigación que se está llevando a cabo.

Asimismo, sé que puedo negar la participación o retirarme en cualquier etapa de la investigación, sin expresión de causa ni consecuencias negativas para mí.

Sí. Acepto voluntariamente participar en este estudio y he recibido una copia del presente documento.

Firma participante _____

Fecha _____

Anexo 4 Formato autorización derechos de imagen y de propiedad intelectual usado en la investigación



Autorización de uso de derechos de imagen sobre fotografías y producciones audiovisuales (videos) y de propiedad intelectual

Nombre: _____, con documento de identidad No. _____, mediante el presente formato autorizo a la señora **Maria Fernanda Henao Ortiz**, con documento de identidad No. **1214746248** para que haga el uso y tratamiento de mis derechos de imagen para incluirlos sobre fotografías y reproducciones; así como de los Derechos de Autor; los Derechos Conexos y en general todos aquellos derechos de propiedad intelectual para su trabajo de investigación-creación *La identidad de género y sexual en las prácticas artísticas contemporáneas con relación a la tradición católica*.

En mi calidad de persona natural autorizo el uso de derechos de imagen sobre fotografías y reproducciones (digitales e impresas), así como los patrimoniales de autor y derechos conexos, y en general, todos aquellos derechos de propiedad intelectual que resulten de dicho trabajo de investigación-creación.

Esta autorización se regirá por las normas legales aplicables y en particular por las siguientes:

- Esta fotografía/reproducción podrá ser utilizado con fines educativos e informativos en diferentes escenarios y plataformas.
- Esta fotografía/reproducción es sin ánimo de lucro y en ningún momento será utilizado para objetivos distintos. El Instituto Tecnológico Metropolitano queda exento de cualquier responsabilidad que se pueda derivar de la presente actividad con la firma de autorización.
- La presente autorización no tiene ámbito geográfico determinado por lo que las imágenes en las que aparezca podrán ser utilizadas en el territorio del mundo, así como tampoco tiene ningún límite de tiempo para su concesión ni para explotación de las imágenes, o parte de estas, por lo que mi autorización se considera concedida por un plazo de tiempo ilimitado.

Para constancia de lo anterior se firma y otorga en la ciudad de _____, el día _____ de _____ de 20_____.

Firma autorización. _____

C.c. _____